

LOLA S.B. DE BOURGUET



# AGUA MANSA

TEXTO DE LECTURA PARA 3<sup>er</sup> GRADO

LL  
1928  
BOU

AA  $\frac{A}{24}$  3



00010412

# AGUA MANSA

AA A 3  
24

140

PERTENECIÓ A PABLO A. PIZZURNO

*Pablo A. Pizzurno*



---

---

QUEDA HECHO EL  
DEPOSITO QUE MARCA  
LA LEY 7092.

---

---

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

# AGUA MANSA

TEXTO DE LECTURA  
PARA TERCER GRADO

POR

LOLA S. B. DE BOURGUET

DOCENTE DE LA ESCUELA NORMAL  
NACIONAL DE LOMAS DE ZAMORA



EDITORIAL "INDEPENDENCIA"  
"CORPORACIÓN ARGENTINA DE PUBLICACIONES DIDÁCTICAS"

BUENOS AIRES

1928

133X-196



DE LA MISMA AUTORA

---

CLARINADAS

Anécdotas históricas argentinas para uso  
escolar.

REGLONES CORTOS

Versos.

ARCA DE SANDALO

Versos.

AGUA CLARA

Versos para recitación escolar.

FLOR DE CEIBO

Texto de lectura para segundo grado.



## DOS PALABRAS

---

*Pongo en manos de los Señores Maestros este nuevo libro, que es una continuación, en orden ascendente, de "Flor de Ceibo", libro de lectura para 2.º grado. He comprometido toda mi buena voluntad y mi capacidad de educadora para formar una colección de lecturas infantiles que unan lo útil a lo ameno e interesante, y que permitan al niño contemplarse en los personajes de sus narraciones, con su propia fisonomía y sus sentimientos naturales. He tratado de rodearlo de su ambiente diario en sus vinculaciones con la escuela, en su amor a la patria, en su existencia en el hogar y en su contacto con los demás; de modo tal que sus actos, en todos estos órdenes de su vida de relación, tengan como corolario, deducciones lógicas y sencillas, capaces de ser transformadas en lecciones provechosas.*

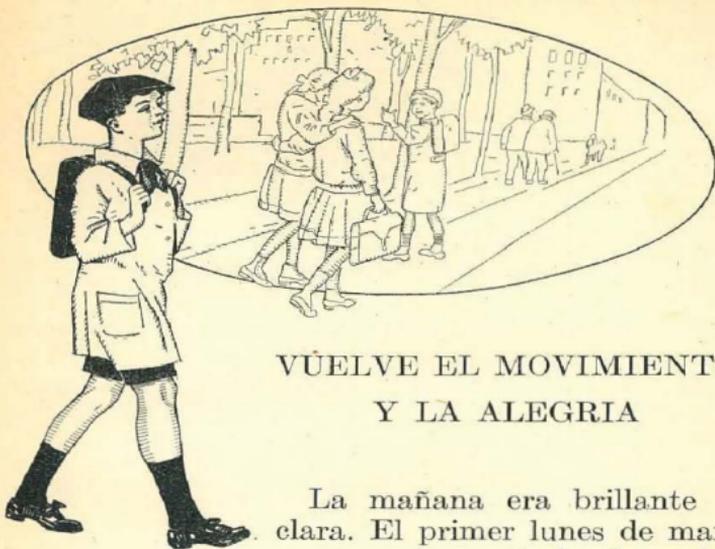
*Una larga práctica en la docencia, algunas obras particularmente dedicadas a la escuela, trabajos periodísticos, conferencias y otras actividades análogas, que han mantenido siempre en evidencia mi dedicación a la enseñanza, me permiten creer que este libro no se presenta sin credenciales que lo apoyen ante el magisterio del país, y tales antecedentes me autorizan a esperar que esta contribución que ofrezco a la obra escolar, tan felizmente orientada entre nosotros, será juzgada con la misma serena ecuanimidad que la ha inspirado. Dejo, pues, estas páginas en manos de los señores maestros; ellos pueden hacerlas aleccionadoras y fructíferas con su sabia interpretación y su profundo espíritu pedagógico.*

LA AUTORA.



AGUA MANSA





## VUELVE EL MOVIMIENTO Y LA ALEGRÍA

La mañana era brillante y clara. El primer lunes de marzo aparecía con todas las galas de un verano próximo a extinguirse, que desea dejar un buen recuerdo de su paso.

¡Qué movimiento en las calles! ¡Qué bullicio en el interior de los hogares! De cada ventana se escapaban voces infantiles y a cada paso se veían grupos de niños.

Alberto también se sentía rebotante de actividad. Parecía todo nuevo a su alrededor, y más luminosa que nunca la mañana. Aquél era, a no dudarlo, un día mucho más hermoso que los anteriores.

Se levantó muy temprano, porque se había propuesto madrugar. Ya están ahí su cartera nueva y su guardapolvo blanco y bien planchado, que lo esperan.

La calle se llena de movimiento. Pasan grupos de escolares conversando animadamente. Alberto se reúne con ellos y juntos siguen el camino de la escuela.

¡Si hasta el viejo edificio tiene otro aspecto! ¡Qué hermoso e imponente le parece! Las ventanas abiertas dejan entrar la radiante luz matinal; el vestíbulo, fresco y hospitalario, invita a pasar al patio, donde ya numerosos colegiales forman grupos movedizos.

El movimiento y las rápidas conversaciones producen un rumoreo de colmena en plena actividad. En efecto; cada escolar puede compararse a una abeja, y la escuela a la colmena donde cada uno pone la dorada miel de su trabajo.



## OBLIGACION MATINAL



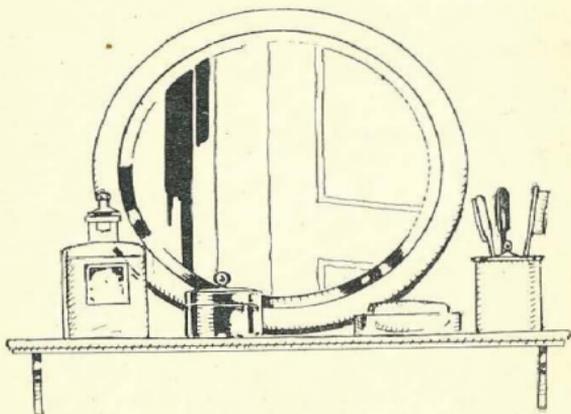
—¡Deja salir la lluvia!— grita Nélide a través de la puerta, dirigiéndose a su hermano Luis que acaba de entrar en el cuarto de baño. — ¡Lávate bien la cabeza y no te dejes jabón en el cabello! Ya veré, después, si cumples lo que te indico.

Luis no contesta; primero, porque a pesar de sus constantes esfuerzos, Nélide no logra imponer su autoridad sobre él, y segundo, porque el ruido del agua le impide atender conversaciones. Además, está muy ocupado en jabonarse la cabeza, cara, cuello, cuerpo, piernas y

pies, con los ojos cerrados, para que el jabón no le irrite la vista.

—¡Qué deliciosa es el agua! — piensa Luis, mientras evoluciona como movible copo de espuma bajo la lluvia. — ¡Qué lindo es sentirla caer, así, sobre uno, arrastrando el jabón a lo largo del cuerpo! Y después... ¡qué placer hallarse fresco, limpio, con ansias de correr, de saltar!

Y eso que piensa Luis no es una vana alabanza que le inspira momentáneamente el baño; no. En realidad, le gusta el agua, y su mayor deseo es sentirla refrescándole la piel. Apenas despierta, salta de la cama para correr a la ducha, sin necesidad de ninguna incitación. El sabe que con esa práctica, no tan sólo se da un placer, sino que asegura y robustece su salud.



## AGUA MANSA



Agua del manso arroyuelo  
suave como una caricia;  
de la flor, hada propicia  
y limpio espejo del cielo;

agua de fresca vertiente  
que con su ritmo tranquilo  
va ensartando, hilo por hilo,  
perlas del más puro oriente;

agua que en la lluvia fina,  
sobre los montes distantes  
pone ceñidos turbantes  
de apretada muselina;

agua de laguna clara,  
que de la bruma en el tul,  
es como un diamante azul  
desprendido de una tiara;

agua mansa, savia viva  
que nutre la tierra y sube  
convertida en blanca nube  
o en neblina fugitiva;

agua que en la flor perfuma  
y da salud en la fuente;  
y es vigor en la simiente  
y polvo de oro en la espuma;

agua fecunda y serena  
que siembra el bien en su huella...  
¡Ah, si la vida como ella  
fuese tan simple y tan buena!





### AUMENTA LA FAMILIA

Cuando Elisa volvió del colegio, vió que la mesa del comedor se hallaba preparada con tres cubiertos más que de costumbre, y que tres sillas, con sendos almohadones, ocupaban un lugar frente a los cubiertos.

—Oye, Luisa, — dijo a su hermana mayor que daba un vistazo al arreglo del comedor, — ¿a quiénes esperamos hoy a almorzar?

—No esperamos a nadie, querida; ya están ahí los que van a ocupar esos asientos... Adivina...

—¿Nuestros primos, tal vez?

—No. Son tres niños más pequeños que tú. Vivían frente a casa, y probablemente los habrás visto alguna vez jugando en la acera. La madre está gravemente enferma, y como necesita muchos

cuidados, la han llevado al hospital. El padre estaba desesperado. No tenía quien atendiera a sus chicos, y entonces mamá le pidió que los trajera a casa.

—¿De veras? ¿Dónde están?

—Mamá los está aseando para que vengan a la mesa.

Vamos a ayudarla.

Elisa corrió en busca de su mamá, para conocer a los nuevos amiguitos que compartirían su hogar; eran tres lindas criaturas de seis, cuatro y dos años, que acababan de ser lavadas: dos chicas y un varón.

—¡Qué lindos! — exclamó Elisa acariciándolos. ¡Que buena idea la de venirse con nosotros, mamá!

En la mesa, ella quiso ayudar a Luisa a prepararles la comida, cortándole el pan y la verdura al más pequeño, sirviéndole el agua y atándole la servilleta.

—Qué bien sería que se quedaran siempre con nosotros, mamá!, repetía Elisa. ¿Quieres que el nenito duerma en mi cama esta noche; y que le dé mis juguetes?

—¡Qué suerte sería tener hermanitos pequeños como éstos!

Y no se cansaba de acariciar a los improvisados huéspedes, para quienes ya resultaba hermosa aquella casa, con tantos cariños, tantas caras sonrientes y tan bellos juguetes.

Mientras tanto, en el hospital, una madre sentíase aliviada al saber que sus hijos tendrían techo, pan, y aquel afecto que ella por entonces no podía darles y que tan necesario les era.

## UN GRATO RECUERDO



El padre de Olga ha colocado, en sitio preferente de la sala, el retrato de una hermosa dama de cabellos blancos.

—¡Qué bella señora!, exclamó la niña, siempre dispuesta a dar su opinión. —¿Es tu abuelita, papá?

—No. Puedo contarte una interesante historia acerca de ella y de otra persona a quien tú quieres mucho.

—¡Cuenta, papá, cuenta!

—Bien. Erase un niño que tendría tu edad: ocho o nueve años. Iba al colegio y ya sabía leer. Esperaba estudiar mucho y ser útil a los demás, cuando sus padres resolvieron irse a Alemania, donde ellos habían nacido. Nuestro niño no oía hablar allí más que en alemán; veía por todas partes la bandera alemana y sus padres le decían que, siendo ellos alemanes, él también lo era. El niño había aprendido aquí, que toda persona na-

cida en la República Argentina, es argentina; y guardaba, en silencio, el amor al suelo donde naciera y al dulce idioma en que comenzó a hablar.

Pasó el tiempo. El niño se hizo hombre; un hombre trabajador, serio y educado.

Cierto día, paseando por un parque, oyó decir a su lado en clarísimo castellano:

—¡Cómo se parece este señor a un niño que fué mi alumno! Volvióse vivamente: aquel idioma español con acento argentino le trajo a la memoria un mundo de recuerdos de su edad infantil, y aunque hacía veinte años que no lo hablaba, exclamó, usándolo sin darse cuenta:

—¡Argentinos! ¡Mis compatriotas!

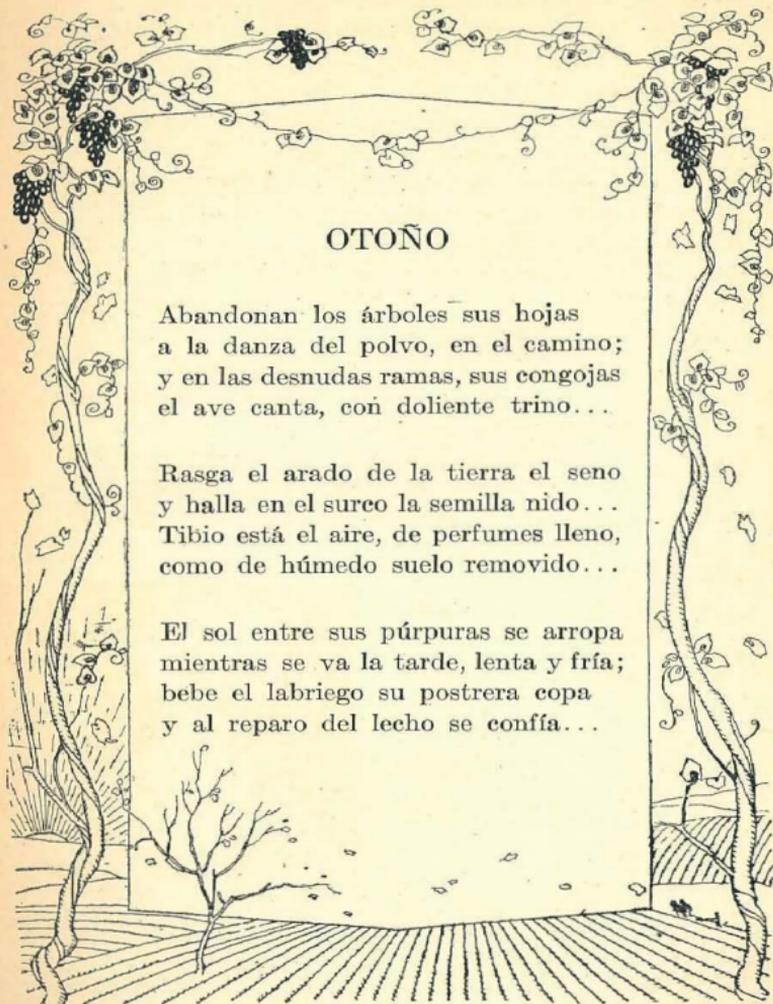
Todo fué sorpresa y alegría. La señora que lo reconoció, era su maestra de Buenos Aires, a la que tantas y tantas veces había recordado. El caballero estaba tan contento como si la patria lejana y la amada escuela hubieran aparecido ante sus ojos.

Al regresar la señora y su familia, se vino con ellos, ansioso de pisar este suelo y de ver esta bandera azul y blanca, símbolo de la patria inolvidable.

—¡Qué bien, papá! ¿Tú conociste al caballero?

—El caballero soy yo, hija mía, y la dama de la historia es esa venerable mujer, cuyo retrato honra hoy nuestra casa.





## OTOÑO

Abandonan los árboles sus hojas  
a la danza del polvo, en el camino;  
y en las desnudas ramas, sus congojas  
el ave canta, con doliente trino...

Rasga el arado de la tierra el seno  
y halla en el surco la semilla nido...  
Tibio está el aire, de perfumes lleno,  
como de húmedo suelo removido...

El sol entre sus púrpuras se arropa  
mientras se va la tarde, lenta y fría;  
bebe el labriego su postrera copa  
y al reparo del lecho se confía...



## INTERESANTE DISTRIBUCION DE UNA FORTUNA

El padre de Blanca acaba de regalarle cinco pesos.

—¡Cinco pesos, nada menos! — exclama su primo Roberto, brillándole los ojos de entusiasmo, al calcular cuántas bolitas podría comprar con esa suma.

—Y ¿qué vas a hacer con tanto dinero? — pregunta a su prima.

—Ya verás, — contesta Blanca con malicia; — ya lo verás en el momento oportuno.

Roberto no se sintió satisfecho con esa respuesta; le habría agradado mucho que Blanca se hu-

biese mostrado generosa con él, cediéndole una parte de su fortuna.

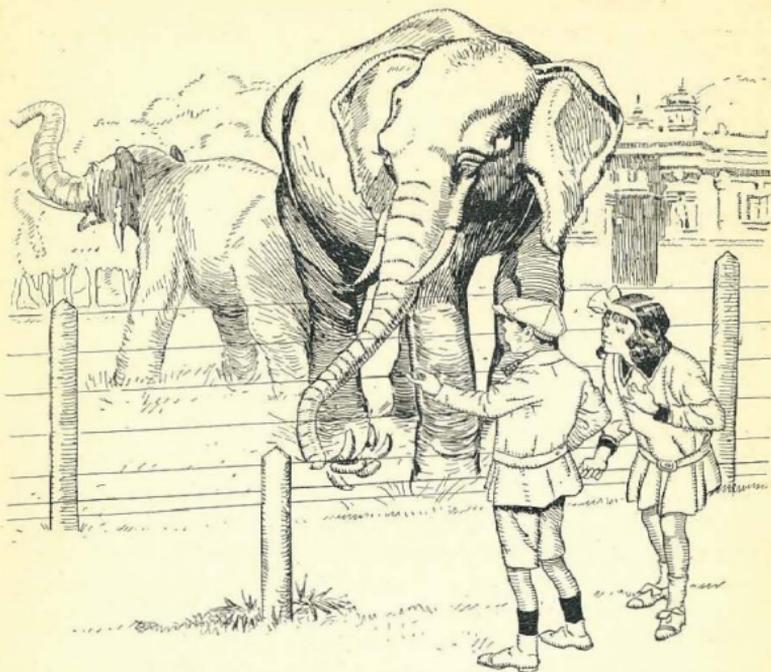
A la mañana siguiente los dos niños salieron juntos en dirección a la escuela. Al pasar por una esquina, vieron al borde de la acera una olla de hierro de abultado vientre y ancha boca, cubierta ésta por un alambre tejido de mallas estrechas. Un cartel con el nombre de una institución de caridad decía: “Colecta para sus protegidos”.

—¡Mira! — exclamó Roberto. ¡Una olla!

—Es de esa institución. ¿Ves el cartel? Mamá dice que lo que se recoge en esas ollas sirve para ayudar a los necesitados. Voy a echar aquí mis monedas. Y Blanca, uniendo la acción a la palabra, dejó caer unas monedas a través de las mallas de alambre. Roberto abrió tamaños ojos; pero sorprendido y todo, no quedó satisfecho sobre el destino que Blanca diera a su dinero. Más tarde supo que la niña había depositado la mayor parte de él en una libreta de la Caja de Ahorros, reservándose las monedas que echó a la olla y otras con que compró golosinas para ambos.

Sólo el dulce sabor de los caramelos le hizo olvidar la sorpresa que le causara la actitud de Blanca, limitándose, con su egoísmo de siempre, a decir: Ya era tiempo de que dieras a tu dinero una juiciosa aplicación.





## ECHANDO SUERTES

La tarde de aquel domingo de abril invitaba al paseo y a la diversión.

María Adela y Celia expresaron deseos de ir al Jardín Zoológico; Pepe prefería ir al cine y Leonor a las Barrancas de Belgrano.

—Es necesario decidirse por uno de esos lugares, les dijo la mamá; — mientras tanto, voy a vestirme para acompañarles al que ustedes elijan.

—Vamos a echar suertes, — exclamó María Adela, — yo prepararé las pajitas.

En efecto, preparó dos, una más larga que la otra y las escondió a medias entre las páginas de un libro.

—La larga significa ir al Zoológico; la corta a las Barrancas. El cine no se cuenta, — anunció María Adela con entonación firme.

—Tira tú, Pepe.

—¡La más larga! Has sacado la más larga; así queda resuelto que iremos al Zoológico.

Leonor y Pepe no quedaron descontentos cuando se vieron en el gran paseo, donde las llamas, los borriquitos y los petisos hacían las delicias de los pequeños jinetes.

Después que los dos menores dieron una vuelta sobre una elegante llama y un borriquito bien formado, fueron con la mamá a visitar las distintas especies de animales que pueblan el jardín. Vieron el avestruz americano y las cabras saltarinas; entre las aves de presa, el cóndor andino; bajo gruesos cristales, víboras y culebras de Misiones y enormes arañas del Chaco; en su amplio alojamiento, los pesados elefantes; en adecuados estanques, las focas y los hipopótamos; en el lago, patos y cisnes.

Ya de regreso, la conversación giraba sobre la diversidad de animales que se crían en la tierra, en el aire y en el agua, y sobre las costumbres de los mismos.

María Adela y Celia, a quienes la suerte había favorecido esta vez, afirmaron que en lo sucesivo arreglarían todas sus cuestiones por el mismo sistema de echar suertes.



## OBREROS INTELIGENTES

— ¡Qué curioso! exclama Felipe, observando desde su asiento, bajo la amplia galería, el ir y venir de los gorriones en el patio de la quinta. — ¿Para qué llevarán esas pajitas en el pico?

— Para formar su nido, ¡hombre! ¡Mira aquel hornero cómo hunde su pico en el barro!

El que contestaba así era un primo de Felipe, orgulloso de su saber, como que había pasado sus doce años de vida en la granja de sus padres, en la campaña de Santa Fe. Felipe, en cambio, había nacido y vivido siempre en Buenos Aires, sin salir nunca al campo. Aquel año pasaba las vacaciones al lado de su primo, en plena naturaleza, y todo le causaba sorpresa y admiración.

—Me gustaría que me explicaras por qué llevan los horneros ese barro en el pico.

—Es muy sencillo; con ese barro fabrican su nido. Así como los gorriones hacen sus nidos con pajas, cortezas, hojas secas y otras cosas parecidas, el hornero, como acabas de ver, lo hace de barro, dándole la forma de un horno; de ahí viene el nombre. Yo tengo uno de ellos; espera un momento.

Corrió el muchacho y reapareció poco después poniendo en manos de Felipe un nido de hornero.

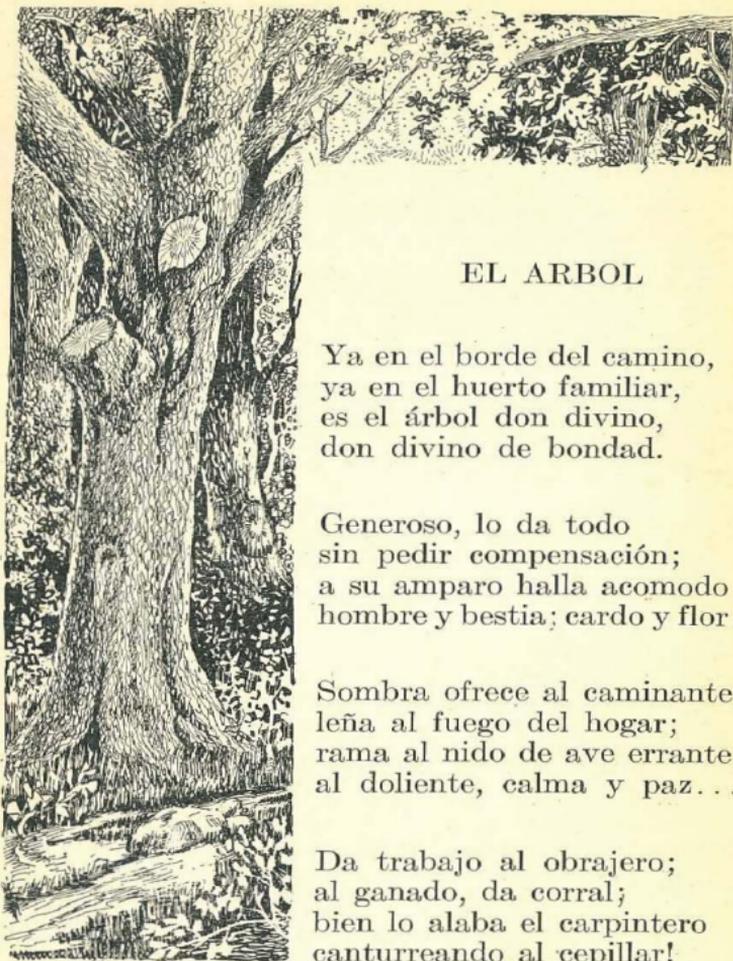
—Fíjate; ¡qué bien hecho y qué bien distribuido su interior! Tiene dos divisiones: la primera hace el papel de sala, porque en ella vive el hornero y su familia; hay aquí un tabique prolijamente hecho de barro como toda la casa, y detrás de él, la segunda habitación, que es el dormitorio. Aquí pone la hornera sus huevecitos y saca sus pichones. —¿Has visto qué comodidad? Sólo le falta cocina y cuarto de baño.

—Una verdadera casa, bien revocada y con sus dos habitaciones. ¡Qué maravilla! — exclamó Felipe, asombrado.

—Si a ésto le llamas maravilla, yo te aseguro que vas a encontrar muchas aquí....

Entretanto, el niño de la ciudad no se cansaba de admirar la obra de arte que el hornero, arquitecto por instinto, construye para su hogar.





## EL ARBOL

Ya en el borde del camino,  
ya en el huerto familiar,  
es el árbol don divino,  
don divino de bondad.

Generoso, lo da todo  
sin pedir compensación;  
a su amparo halla acomodo  
hombre y bestia; cardo y flor...

Sombra ofrece al caminante;  
leña al fuego del hogar;  
rama al nido de ave errante;  
al doliente, calma y paz...

Da trabajo al obrajero;  
al ganado, da corral;  
bien lo alaba el carpintero  
canturreando al cepillar!

De su tronco abre las grietas  
a la miel del colmenar...  
Y al plantel de las violetas  
fresca umbría y calma da...

¡Niño mío: Qué así seas,  
siempre abierto a todo bien,  
y des todo: Pan e ideas  
voz y mano sin doblez!





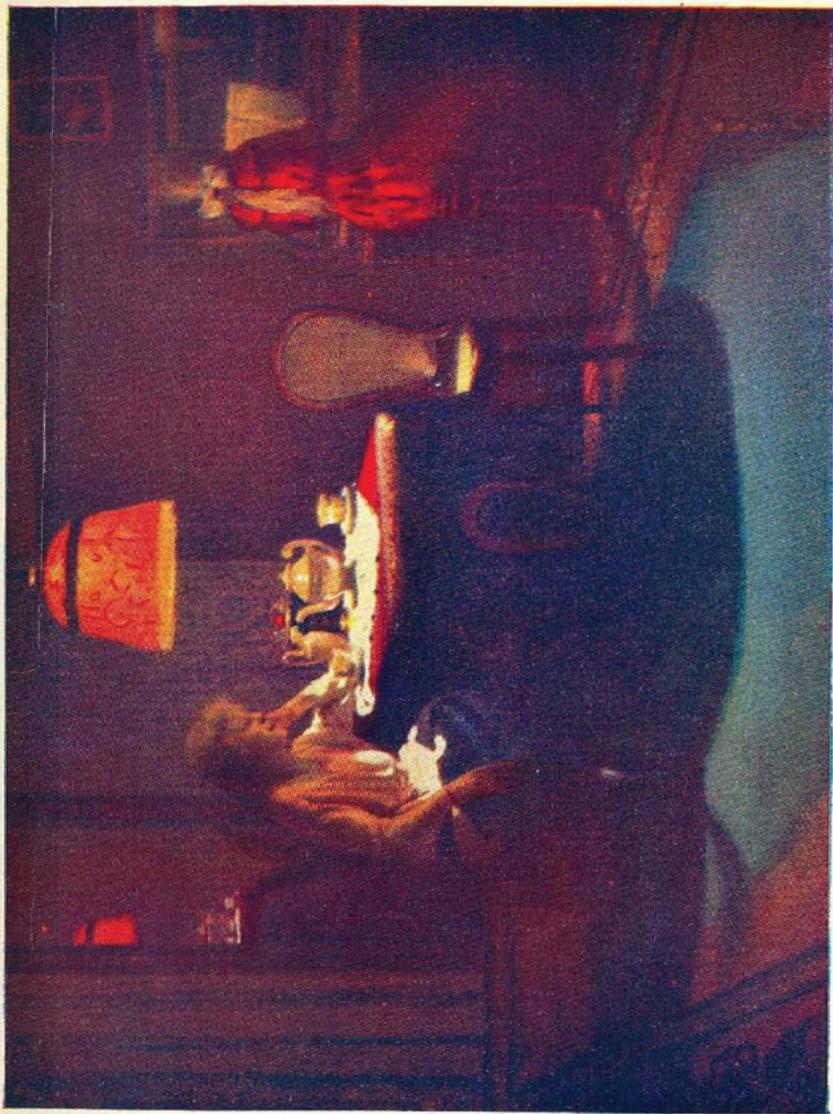
## HERMOSOS Y VARIADOS REGALOS



¿Han visto ustedes los regalos que ha recibido Julieta con motivo de su cumpleaños? Seguramente no, pues es casi imposible verlos todos de una sola vez, porque como la niña es muy simpática y se hace querer tanto, no solamente la obsequian y agasajan sus padres, abuelitos y tíos, sino también sus amigas y los amigos de sus papás.

Ella ha dicho esta mañana:

—Todo me gusta mucho: el pianito, los juegos de té y de cocina; el gato negro, la gran muñeca de tía Pepa, los libros de Raquel y Herminia, el jarro de plata de mi madrina; la caja de útiles de mi primo Rafael. En fin, todo; pero el regalo de abuelita me gusta más.



## HORAS APACIBLES

Tema de conversación y composición.



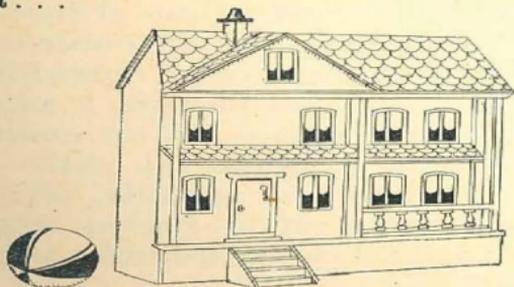
—¿Qué te regaló tu abuelita? — preguntó Isabel, la curiosilla de siempre.

—Una casa para muñecas. Ven a verla.

Fueron las dos, e Isabel quedó encantada. La casa para muñecas era un verdadero chiche.

—Mira, decía Julieta; ésta es la sala, con su mesa de centro, su sofá, sus sillones y sus sillas de terciopelo azul. ¿Ves la alfombra y los espejos? Aquí el dormitorio. Fíjate qué cama de bronce más preciosa, con colchones y almohadas y su linda colcha de seda. El ropero tiene su espejo y dentro la ropa, como el mío; la mesa de luz y el lavatorio o tocador son una maravilla. Mira las sillas doradas... El comedor queda a este lado, con mesa, cristalero, trinchante, vitrina, sillones y sillas. ¡Todo como los grandes! Y con manteles y servilletas. ¿Quiéres ver cómo arreglo las habitaciones?

Isabelita no se cansaba de ponderar el regalo y durante toda la tarde las dos amigas se entretuvieron con aquel lindo juguete, sacando y poniendo los muebles y adornos de las habitaciones, cien veces por hora. Esto ha preocupado un poco a la abuela. Asegura la bondadosa anciana que con los años, no habrá casa más desarreglada que la de Julieta...





## FINAL DE UNA TRAVESURA

En una de sus travesuras, Enrique ha tenido la poca suerte de caerse de una escalera, y ha sufrido recios golpes.

Sucedió que en su casa se necesitaba arreglar techos, puertas, ventanas y hacer una reparación general en el edificio. Como final fueron llama-

dos los pintores, quienes acudieron con su material de trabajo: escaleras, tablones, tirantes, baldes, etc. Enrique vió en ésto una oportunidad para divertirse, y mientras los obreros fueron a almorzar, tomó los pinceles y el tarro de pintura y empezó a dar pinceladas a diestra y siniestra, haciendo más daño que bien. Parece que el fuerte olor de la pintura le produjo un desvanecimiento o tal vez perdió pie en un movimiento descuidado; el caso es que se vino abajo con pintura y pinceles. Ya se figurarán ustedes el susto de los padres al oír el ruido de la caída y hallar al chico desmayado.

El médico, llamado en seguida, encontró que el niño tenía un golpe en la región frontal, que se extendía al parietal y mandíbula izquierda; una

magulladura en la región pectoral producida por el tarro que le cayó encima, y además, la fractura de la tibia izquierda.

Con este motivo, el travieso muchacho tiene para quedarse en cama algún tiempo, reflexionando largamente sobre los percances a que está expuesto un pintor improvisado.





### JARDINERO DILIGENTE

Pablo se ha convertido en un floricultor. En su barrio funciona un club de niños jardineros, y él forma parte de esa institución con un entusiasmo y un amor a las plantas, que lo hacen muy querido entre sus compañeros. Constantemente trasplanta, poda, quita las hierbas dañinas y limpia su jardín como un verdadero profesional, no solamente por merecer el aplauso del Director del club, sino porque ama la tierra y adora aquellas matas que todo lo deben a su dedicación y cuidado.

Ayer contaba sus impresiones a un compañero de escuela que no conoce el club y que no comprende los entusiasmos de Pablo.

—Mira; — le decía éste,—de un gajo de rosa, por ejemplo, hago una planta; primero echa unas

raíces como hilos blanquecinos; después crece el tallo. Da gusto verla cuando ya está arraigada y va creciendo. A su debido tiempo, ese tallo se corona de hojas y luego viene la flor, una flor riquísima y perfumada.

Al caer sus pétalos queda un botón duro que contiene la semilla. Seguir todo ésto, paso a paso; ver cómo se transforma el débil gajo en flor y fruto, es para mí lo más atrayente.

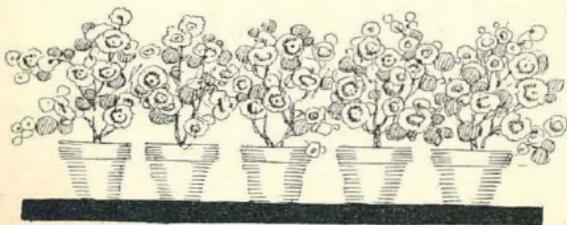
—¿En eso ocupas tus ratos libres?

—Creo que no puedo ocuparlos mejor. Así lo dice también la Señorita. ¿Por qué no vienes el sábado a ayudarme? Ya verás cómo te gusta esta tarea.

—No; muchas gracias. ¡Qué te diviertas! Yo me voy a buscar a mis amigos.

Pablo no insistió; pero está bien seguro de que su compañero cambiará de opinión cuando vea el magnífico ramo de flores que pronto recogerá de sus bien cuidadas plantas, como premio a sus afanes.

El sabe que la naturaleza, con sus obras admirables, convence a los más incrédulos...





## LA SALUD

El papá de Elena le ha prometido un magnífico y saludable regalo (así ha dicho él), al instalarse en su quinta de Lanús, donde ahora viven por consejos del médico.

—Ya verás, le dice, — va a ser un regalo que te va a gustar.

—¿Un libro, papá?

—Te he dicho saludable... acuérdate; y en este sentido, lo que me propongo regalarte, es mejor que un libro... Ya verás... Ya verás...

Para Elena, que tiene una afición decidida por la lectura, pocas cosas hay que puedan parecerle

mejores que un libro, y por añadidura, cosas saludables... Es cierto que ella es débil y jamás tiene colores en las mejillas; pero eso ¿qué tiene que ver con el regalo? En fin; decidió esperar, ya que no le quedaba más remedio.

Todas las mañanas su papá la lleva en su automóvil a la escuela, y la trae a casa a la hora de almorzar. Una semana después de la conversación anterior, la condujo al centro de la quinta, donde se abre un ancho espacio rodeado de árboles y alfombrado de hierbas.

—Dime ¿qué ves aquí de nuevo? le preguntó.

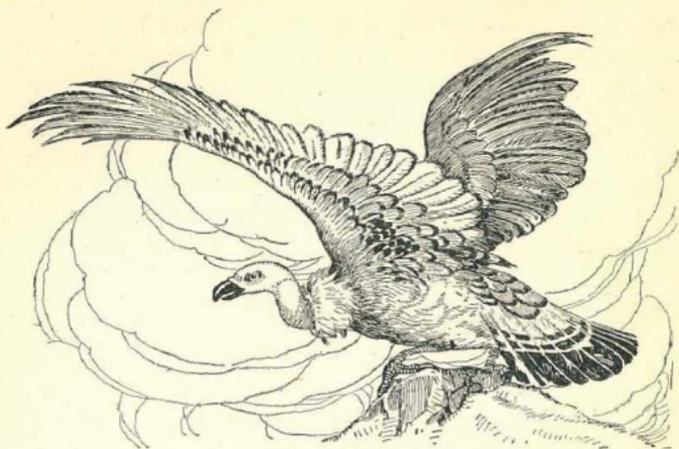
—Una montaña rusa, barras, un sube y baja, aparatos de gimnasia... ¿Todo ésto es para mí, papá?

—Ese es el regalo prometido. Puedes invitar a tus amiguitas y a los niños de los alrededores, con quienes simpatices. He contratado una profesora de ejercicios físicos que vendrá tres veces por semana a darte lecciones. Deseo que tus mejillas adquieran colores y que tu cuerpo se haga fuerte y ágil. Estos aparatos te librarán de tónicos y medicinas.

—¡Qué suerte, papá! ¡Con razón afirmabas que sería mejor que un libro!

—Por ahí andan los dos. El uno fortalece el cuerpo y el otro la mente; pero es necesario, primero, robustecer el cuerpo, sin lo cual no hay mente sana.





## LA PATRIA

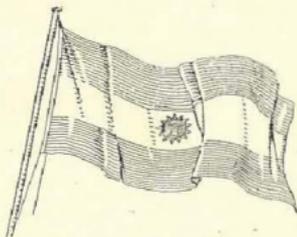
La patria es el rincón, dulce y fecundo,  
a toda noble aspiración abierto,  
que en sí nos guarda con amor profundo  
nuestro hogar... nuestros padres... nuestro huer-  
(to...

Rincón de amable paz, donde nacimos  
con generosa o mísera fortuna;  
con su sol y su savia nos nutrimos  
y suya fué nuestra canción de cuna.

Amamos su extensión, grande o pequeña;  
va en su homenaje nuestra fe sincera;  
su historia a respetarla nos enseña  
y a cubrirla de gloria, su bandera.

La mía, — por ser mía más preciada  
y más presente en los afanes míos,—  
lo tiene todo: pampa dilatada,  
nobles ciudades y pujantes ríos.

Montes y riscos donde el cóndor vela;  
cintas de acero en portentosas vías,  
y atalayando el porvenir, la escuela  
frente al enigma de futuros días.





## ABUELA Y NIETA

La abuelita de María Angélica tiene ochenta años. Ustedes se imaginarán, tal vez, una viejecita arrugada, casi inválida y casi ciega. Pues no. La abuelita tiene, sí, la piel bordada por finísimas arrugas; su dentadura no está muy completa; pero no se la crea inválida. ¡Qué ha de estarlo, si anda de aquí para allá todo el día, y lo mismo

reprende al papá de María Angélica, que tira un pelotazo al gato! Y en cuanto a ciega, tampoco lo está, pues zurce las medias de su nieta con una prolijidad única, y solamente puede acusársela de torpeza en la operación de enhebrar la aguja. A ella acude la niña para arreglar el rasgón que se hizo en el delantal, o el botón que se le saltó al jugar a la gallina ciega, y entonces se oyen diálogos como éste:

—Abuelita, ¿quieres componerme el delantal que se me ha roto?

—De puro traviesa que eres. Trae para acá el costurero. De la canastilla saca los útiles de costura y alcánzame una aguja e hiló.

—Espera, abuelita; yo la enhebraré.

—Sal de ahí: ¿crees tú que no puedo ya ni siquiera dar con el ojo de la aguja?

—Es que yo tengo más vista que tú, abuelita...

—¡Ya quisieras tú haber tenido mis ojos! Mira, cuando yo era joven, todo el mundo tenía que hacer con mis ojos. Más grandes y más negros, no se vieron jamás...

—Pero abuelita, eso ocurría cuando tú eras joven; pero ahora, ya ves, no puedes enhebrar la aguja.

—¡Quita allá, te digo! Si es que tú no me dejas, con esa charla.

Y después de perder un buen rato, ante el apremio de María Angélica que deseaba que su mamá no se enterara de la avería, la escena terminaba así:

—Bueno; enhebra tú este demonio de aguja que hoy está fatal... Pero no creas que me ganas a ojos; son hoy lo que fueron siempre, sólo que tu apuro...

## UNA VISITA AL HOSPITAL DE NIÑOS



La mamá de Eloísa ha dispuesto visitar en el Hospital de Niños a la hijita de una amiga suya que ha sido internada para la curación de un brazo fracturado. La señora hará su visita con Eloísa, quien manifestó deseos de conocer tan importante establecimiento. Como la mamá sabe que los enfermitos gustan de los juguetes, los libros y los dulces, le dijo a la niña:

—De tus juguetes, toma algunos para los enfermitos; yo agregaré a ellos unos libros de estampas y caramelos. Así, los niños vecinos de nuestra amiguita, estarán contentos.

Cuando llegaron al hospital, pronto encontraron a la niñita a quien iba a visitar, y cuya mamá les sonreía desde lejos. Eloísa observó que había dos largas filas de camas blancas flanqueando los muros de la sala, en las cuales reposaban los enfermitos. Muchos la miraban con curiosidad; otros con ligera sonrisa, y había algunos que se incorporaban al verla acercarse. Ella fué de cama en cama repartiendo a éstos unos caramelos, estampas a los otros, un payaso a aquél, un mono al de más

allá, y así, entre todos los de la sala, distribuyó sus regalos con una frase cariñosa para cada uno. Luego, a la amiguita, le dió su parte de golosinas, informándose de su mejoría.

Cuando salieron, terminada la visita, Eloísa expresó sus deseos e impresiones diciendo:

—Esos niñitos sanarán pronto, ¿verdad, mamá?

—¡Con tantos juguetes y estando tan bien atendidos!





## GENERAL MANUEL BELGRANO

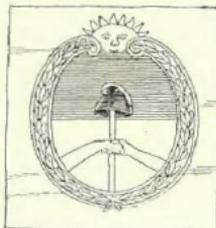
Una de las figuras más gallardas y simpáticas de nuestra historia es la del General Belgrano, vencedor en las batallas de Tucumán y Salta, patriota abnegado y de sólidas virtudes en su vida pública y privada.

La lucha por la independencia argentina sacó al General Belgrano de su tranquila existencia de hombre de paz; le improvisó militar, y le dió participación en la brillante jornada que afirmó nuestra libertad. El noble patriota aceptó las tareas que la patria le exigía por amor a ella, cambió la

pluma por la espada, aprendió el arte de la guerra y llevó sus tropas a la victoria, contra el poder español; pero en todas las facetas de su vida fué el mismo hombre sencillo, austero, modesto, y abnegado.

Entre los muchos y notables rasgos de generosidad y desinterés que el general Belgrano tuvo en su vida de patriota, la escuela argentina no podrá olvidar nunca el siguiente: Cuando la Asamblea de 1813 premió sus servicios con un sable guarnecido de oro y con cuarenta mil pesos, el general donó esa suma de dinero para fundar cuatro escuelas públicas de enseñanza primaria en Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y Tarija, y él mismo redactó el reglamento para el gobierno de dichas escuelas, a pesar de las enormes tareas que ya le imponían de por sí, las fatigas y preocupaciones de la guerra.

¡Sea eternamente honrada y gloriosa la memoria del gran patricio, y su ilustre ejemplo nos inspire para amar y engrandecer la patria!



EMBLEMA DEL COM.  
POR EL GENERAL  
BELGRANO



## EL HOMBRE DE LOS YUYOS

—Llaman... Ve a ver quién es, dijo la tía Pepa a su sobrina Maruja.

—Es un hombre que vende yuyos.

—¿Yuyos? ¡Veamos!

El vendedor creyó llegado el momento de hacer su negocio, y empujando la puerta que cerraba la verja del jardín, se adelantó por éste, a tiempo que venía hacia él la tía Pepa. Maruja la seguía, dispuesta, como siempre, a curiosear y a meter la cuchara, según el dicho de tía Pepa.

—¿Y para qué sirven estos yuyos? — preguntó ésta, más por pasar el rato que con intención de comprar.

—Tengo buenos remedios contra todos los males, contestó el vendedor. Vea usted: menta, zarzaparrilla, peperina, poleo, cedrón, salvia, saúco, llantén, malva, cepa caballo, manzanilla, borraja, violetas. . .

—Mira, tía, violetas también ¡Ay! ¡Son secas! . . .

—Sí, niñita; yo no vendo flores sino hierbas medicinales.

—Bueno, por ahora no hay aquí ningún enfermo, buen hombre. Otro día le compraremos, concluyó tía Pepa.

No quedó el vendedor muy satisfecho con aquel resultado; pero levantó su mercancía y se marchó. Maruja empezó entonces sus preguntas aclaratorias.

—¿Esos yuyos son remedios, tía?

—Sí; ya lo oíste decir al vendedor.

—¿Así que los que venden en la farmacia están hechos de yuyos?

—Unos sí, y otros no; en la farmacia emplean muchos elementos que no son yuyos.

—¿Qué son, entonces?

—Ya estás preguntando demasiado. Más que en conocer el valor medicinal de los yuyos, empéñate en tener presente qué es lo más conveniente para conservar la salud: sol, aire, alegría y trabajo, todo en su justa medida.





## EL CANARIO

En jaula espaciosa  
tengo mi canario,  
que pasa su vida  
cantando... cantando.  
Todas las mañanas  
voy a saludarlo,  
y él salta, revuela,  
va de arriba a abajo,  
las alas extiende,  
hincha la garganta  
y suelta sus trinos  
como una cascada...

Yo premio su esfuerzo  
poniendo en la jaula  
hojas de lechuga,  
cañamones y agua  
y el terrón de azúcar  
que tanto le agrada...

Le llamo mi amigo  
con dulces palabras;  
acaricio leve  
su lindo plumaje  
(Y mi mano apenas  
por los hierros pasa)  
y él vuela y revuela,  
presuroso escapa,  
su prisión golpea  
con cabeza y alas;  
se cuelga del techo,  
se mete en la taza,  
me mira con susto,  
tiembla su garganta...

Al fin, aquietado  
se posa en la vara,  
sacude sus plumas,  
se pule la pata  
y a poco resuena  
su canto en la sala,  
como dulces trinos  
de mágica flauta...



## EXPOSICIÓN COMUNAL



### EN LA EXPOSICIÓN COMUNAL DE BUENOS AIRES

—Cuéntanos Jorge, ¿qué has visto en la Exposición Comunal?

—Muchas y muy lindas cosas, papá. Fuimos, primero, a ver la exhibición de cristales. ¡Vieras

qué jarrones! ¡Qué copas finísimas y qué frascos más bonitos! Pasamos en seguida a la de perfumes. Allí ví, llenos de variados extractos y lociones, los bonitos frascos que antes admiré vacíos. Luego recorrimos las instalaciones de muebles y alfombras. En la sección destinada a los tejidos estaban los de seda, los de lana y los de algodón; desde el gusano de seda que produce la hebra, hasta el traje terminado. Pude observar cómo se envuelve la seda en grandes bastidores y cómo se la teje. La lana y el algodón también estaban allí, desde el vellón y el copo, hasta el tejido listo para cortar las prendas de vestir. Es sumamente interesante, papá. Me gustó mucho la sección donde se exhiben mosaicos, cerámicas y obras de alfarería imitando las antiguas vasijas incaicas.

La sección artística, con hierros forjados a mano, rejas, lámparas; la de broncearía con arañas, marcos para cuadros, bandejas, adornos para muebles y muchos objetos más.

—Bien, hijo mío; tu relato permite apreciar el adelanto de nuestras industrias, cosa que me enorgullece, pues ese adelanto es el fruto precioso del trabajo desarrollado en paz y libertad.

Al oír estas palabras Jorge comprendió el significado de aquella Exposición. Y su pensamiento voló a las fábricas, a los talleres donde con entusiasmo, miles de hombres se empeñan en trabajar, para honor del país, mostrando lo que puede el esfuerzo, la inteligencia y el patriotismo.





## ARMAS DEFENSIVAS

Toda la noche ha sido de tormento para Manolo. Un atroz dolor de muelas le ha impedido descansar, haciéndole sufrir tanto y quejarse en tal forma que despertaron sus padres, quienes tampoco lograron dormir en toda la noche.

Al día siguiente, como el dolor persistiera, el papá dijo a su esposa:

—Lleva ese chico a casa del dentista; no quiero tener otra vez la función de anoche.

No le gustó mucho a Manolo aquella resolución paterna, porque tiene miedo al dentista y a su consultorio, lleno de herramientas y con fuerte olor a remedios; pero habían sido tan grandes los dolores de la noche anterior, tantas las lágrimas derramadas, que ante ese recuerdo, se sintió lleno de valor para acompañar a su mamá.

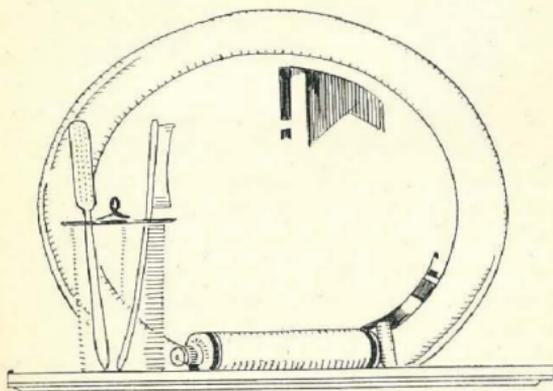
El dentista, viejo amigo de la familia, le hizo abrir bien grande la boca y empezó a revisarle dientes y muelas, con toda prolijidad.

—¡Hum! — dijo. — No das mucho trabajo al cepillo de dientes; si sigues así tendrás que visitarme frecuentemente.

—Es que... — empezó a decir Manolo, tratando de defenderse.

—No me digas nada; ya sé lo que debo hacer. Hablaré con tu papá y otro día haremos un trabajo más completo. Ahora sólo te daré una receta para que hagas buches.

Lo que el dentista habló con el papá, no lo sabemos; pero desde entonces el cepillo de dientes, y los líquidos y pastas para el cuidado de los mismos, muestran a las claras que Manolo aprendió al fin a usarlos; y ahora duermen tranquilos en la casa y muy especialmente nuestro amigo, que explica a todos los chicos las ventajas de tener los dientes limpios, para no pasar sustos en casa del dentista.



## 25 DE MAYO



Cuando llega esta fecha memorable y vemos engalanadas las calles con banderas y los edificios con luces; cuando la escarapela nacional se prende en todos los pechos y la música del himno resuena armoniosa por todas partes, exclamamos los argentinos llenos de alegría y entusiasmo:

—¡Es el día de la patria!—  
lo mismo que si dijéramos:

—¡Es el día de mi madre!  
Porque la patria es nuestra madre y el 25 de Mayo es la fecha en que ella nació a la libertad.

La historia ha señalado en su más hermosa página ese día; fué en el año 1810 y gobernaba en Buenos Aires el Virrey Cisneros; los patriotas que consideraban llegado el momento de obtener la independencia, exigieron la renuncia de Cisneros.

El 24 de Mayo el pueblo reclamó a gritos que el virrey abandonara su cargo y dejara el Gobierno en manos de una Junta de patriotas. Pero fué el 25 cuando, casi por la fuerza, renunció Cisne-

ros, y desde ese momento — momento en que comenzaba la libertad para el pueblo — todo el esfuerzo de los patriotas tendió a anular definitivamente la autoridad de los Reyes de España. No se consiguió tal resultado sin sangrientas luchas y amargas experiencias. Guerreros ilustres como Balcarce, San Martín, Belgrano, Pueyrredón, Saavedra, Las Heras, Lavalle y muchos otros, derramaron su sangre por la libertad de nuestra patria. Hombres eminentes como Moreno, Castelli, Paso, Rodríguez Peña, Matheu, Chielana, Larrea y Rivadavia, pusieron a su servicio su inteligencia y sus bienes para sostenerla. Y en esta lista cabrían innumerables nombres, pues desde el rico propietario hasta el más humilde criollo, todos se sentían dispuestos a dar por la patria cuanto tenían, sin excluir la vida.

Esta grandiosa herencia de abnegación y patriotismo ha llegado a nosotros en los pliegues de la bandera que Belgrano creó en sus ideales de Libertad. Para ser dignos de ella, renovemos en este solemne día la promesa de amar y defender la patria como a una madre venerada, y de honrar la memoria de los hombres que la hicieron libre, grande e inmortal.



## INVIERNO

Un viento helado que con fuerza mueve  
las puertas, mal seguras, de la casa...  
Afuera, en lento descender, la nieve  
sobre el transeunte que aterido pasa...

Ni una flor en el prado; ni una nota  
entre el follaje escaso que aún resiste...  
La nevasca sin tregua, gota a gota,  
decora el cielo en la penumbra triste...

Y mientras cerca del ardiente leño  
me entrego al dulce bienestar del sueño,  
¿Tendrá esta noche el mísero mendigo  
pan, hogar y una manta para abrigo?



## LA AMISTAD ES UN TESORO

La casita que ha comprado el padre de Miguel queda sumamente retirada de la ciudad; tan retirada, que el tranvía más cercano pasa a doce cuadras. Las calles de aquel barrio están sin empedrar y la luz es a querosene, con un vacilante farol cada doscientos metros.

Con la llegada del invierno y sus continuas lluvias, las calles se convierten en pantanos y una tarde que Miguel volvía del colegio, cayó en una zanja honda y llena de barro, de donde lo sacó, con mucho trabajo, un joven obrero que vivía en la vecindad. El niño se lastimó las piernas, con las latas que había entre el lodo, y al día siguiente amaneció con fiebre. La madre no sabía qué hacerle y estaba desesperada al no poder salir a llamar al médico, dejando solo al enfermo. El

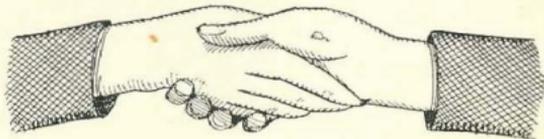
padre había ido a su trabajo muy temprano, y no regresaría hasta el oscurecer. La pobre mujer no hacía más que llorar viendo al niño con la cara ardiente como brasa, los labios resecos y los ojos semicerrados por la fiebre.

En tales momentos de confusión y dolor, llegó la madre del joven obrero que el día anterior había socorrido al niño, y rápidamente comprendió lo que pasaba.

—Vamos, no llore usted, — dijo cariñosamente a su vecina. — Llame en seguida al médico. Sea usted valiente, que ésto no será nada.

Hízolo así; el doctor concurrió inmediatamente y gracias a tal rapidez, Miguel empezó pronto a sentirse aliviado de la fiebre. Durmió algunas horas y cuando despertó, vió alrededor de su lecho a sus cariñosos padres y a la buena vecina, que juntamente con su hijo, fueron desde entonces los mejores amigos de su familia.

—¡Cuánto más grata sería la vida, Miguel, explicábale la madre, si todos nos ayudásemos un poco! Amigo o no, ayuda a aquél que necesite de ti; hazlo con ánimo alegre, porque es tu deber de gratitud para con toda la humanidad, representada por nuestros vecinos, a cuya ayuda debo la dicha de tenerte a mi lado.





## HERMOSO ESPECTACULO

Ha llegado del interior del país un viejo amigo del papá de Julio, con su único hijo, Alfredo. Este es un niño de once años, de inteligencia despierta, que viene por primera vez a la Capital, y a quien Julio se complace en enseñar las cosas más interesantes de la ciudad. Han visitado ya los museos; han ido a Palermo y a los parques Avellaneda, Centenario, Saavedra, Patricios y Lezama; no ha olvidado Julio llevarlo a la Recoleta, al Zoológico y al Jardín Botánico... Hoy irán al Balneario Municipal, aprovechando la hermosa tarde de sol templado y temperatura agradable.

Para cumplir este propósito, después de almorzar y de oír las prudentes recomendaciones de sus padres, tomaron un tranvía que los condujo al lugar de destino. Apenas descendieron de él, penetraron en la ancha y magnífica calle que forma parte de la Avenida Costanera; de un lado, la

extensión azul del Río de la Plata, y del otro, una serie de construcciones que dan más hermosura al lugar.

—¡Qué bello espectáculo! — exclamó Alfredo, admirando el río desde el murallón que lo domina. — Yo no conozco en San Luis un río tan grande como éste.

—Mira a lo lejos los vapores y grandes barcos que se preparan para salir o esperan el momento de acercarse a descargar.

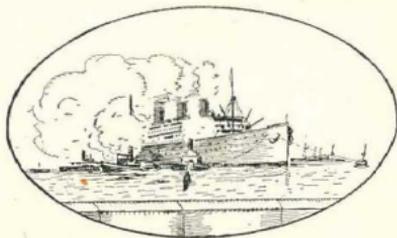
—Yo no me canso de contemplarlo. Por su extensión hubiera dicho que es un mar...

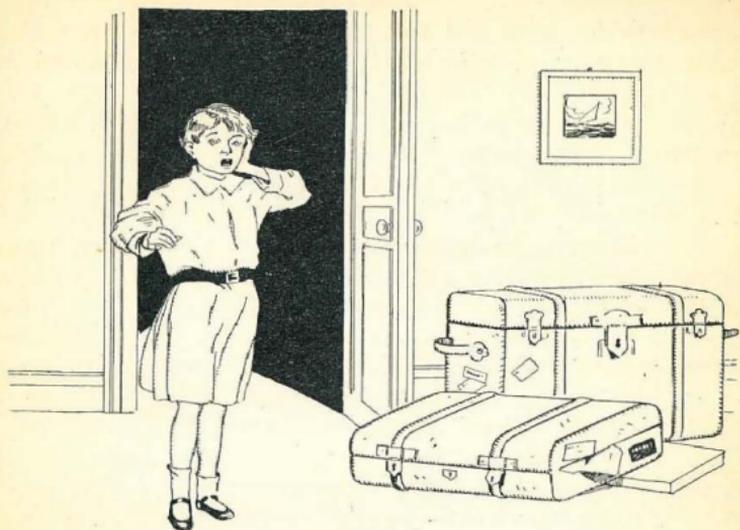
—Pero sus aguas son dulces; como que son las que usamos para beber.

—Debe de ser muy hermoso navegar por ríos tan majestuosos como éste.

Y Alfredo permanecía clavado en aquel sitio, impresionado profundamente por la grandiosidad y admirable belleza del magnífico río.

¡Cuántos espectáculos grandiosos llegó a entrever el puntanito, pensando que en el vasto territorio argentino, debía de haber infinitas bellezas, más allá de las de su pintoresca y querida provincia!





## JUGANDO AL ESCONDITE

El hermano de Leontina tiene tres años y medio, y no se puede pedir criatura más traviesa y revoltosa; cuando no está haciendo alguna travesura, a veces peligrosa y a veces grave, la está meditando. Veán ustedes lo que ocurrió ayer.

La mamá de Leontina, preparando su viaje al campo, ha desocupado algunos baúles para llenarlos con la ropa que llevará.

El cuarto de costura está totalmente ocupado con ellos, unos ya llenos y otros vacíos; en él penetró el chico al caer la tarde. Al poco rato, la mamá extrañada de no oírle, dijo a Leontina:

—Ve a ver dónde está tu hermano.

Leontina empezó a buscarlo por toda la casa, sin encontrar rastros del pequeñuelo. Al fin, entró en el cuarto de costura; miró... buscó... nada.

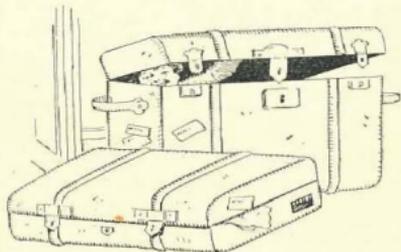
De pronto oye un leve ruido como un grito sofocado... ¡Jorge! — exclama ella — ¿Dónde estás?

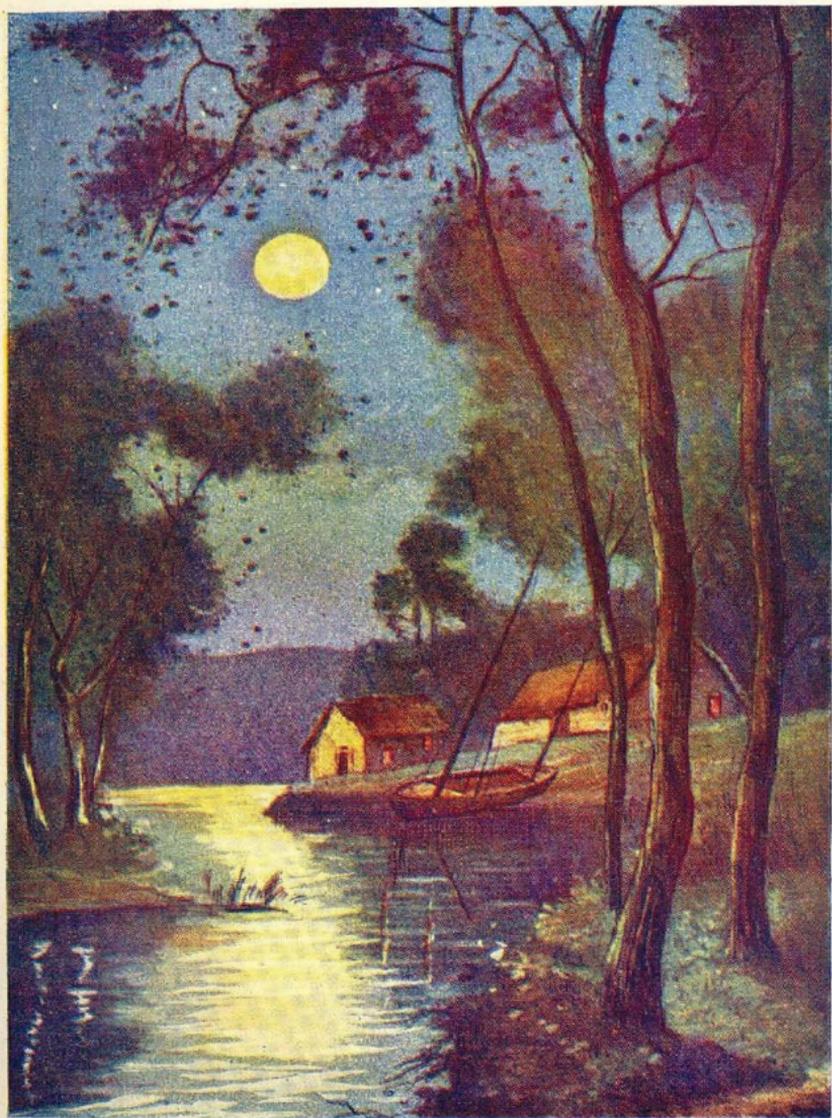
Pone oído atento y otra vez advierte un rumor extraño, como si golpearan muy despacio las maderas de un baúl... Aguzar más el oído; busca por detrás de los muebles; llama de nuevo... El ruido sigue... A veces escucha un rumor de risa ahogada.

Muy nerviosa, Leontina acerca su oído al baúl más cercano, e incorporándose de súbito, levanta la tapa... ¡Allí estaba el muy pillo, acurrucado como un gato y riéndose calladamente!

— ¡Mira si no te oigo! — le dice Leontina sacándolo de su escondite. — Mañana te hubiéramos encontrado asfixiado...

Y el chiquilín, a quién la corta edad no permitía comprender toda la verdad y prudencia de las palabras de su cariñosa hermana, acaso imaginaba ya alguna nueva travesura.





Noche clara, serena.

Tema de conversación y composición.





## LA MUSICA

—Ven acá, Beatriz, — dijo el señor Pérez a su hija, inteligente rubia de once años, después de leer las notas en la libreta que ella acababa de entregarle, al volver del Conservatorio.

—¿No estás contento, papá, con esas notas? — preguntó Beatriz, acercán-

dose un poco cohibida por el llamado de su padre.

—Sí; precisamente porque estoy satisfecho de tu aplicación y aprovechamiento en el Conservatorio, te llamo. Dime qué te gustaría que te comprase para hacerte un obsequio.

—¡Qué bueno eres, papacito! Lo que tú quieras.

—No. Quiero que me digas qué desearías.

—¡Ah! Entonces, ya sé, papá... ¡Un piano!

—Ya imaginaba yo que sería eso. Y mira cómo lo habré adivinado que ya tienes el piano en la sala...

Voló Beatriz como un pajarillo que escapa de la jaula, y un “¡oh!” de admiración se oyó en seguida.

En efecto, un lindo piano ocupaba el fondo de la habitación, y sobre el atril, unas cuantas piezas fáciles y agradables, parecían llamarla. Beatriz, que tiene una afición desmedida por la música, y que en realidad promete ser una pianista nota-

ble, se sentó en el taburete y con mano ágil recorrió el teclado, inundando de armonías el salón.

—¡Ay, papacito! ¡Cómo te agradezco este hermoso regalo! ¡Qué feliz me siento tocando en mi piano!

—Más lo serás, hija mía, cuando comprendas todo el valor de la buena música, arte que no solamente halaga al oído con sus armonías, sino que nos sugiere pensamientos bellos, elevados y nobles.

Muchas veces Beatriz se ha preguntado la razón de ese misterio de la buena música, y para tratar de averiguarlo, estudia con inteligencia y con empeño. El estudio y el tiempo le ayudarán a descubrirlo.

Fr. Chopin, Op. 9, N.º 2.

Andante  $\text{♩} = 123$

*espressivo dolce*

9.º 10.º 11.º 12.º 13.º 14.º 15.º 16.º

## LA ABEJA

Abeja de la colmena  
que se oculta en el sauzal;  
abeja del largo vuelo  
y del alegre zumbar;  
abejita laboriosa  
que a las flores no das paz  
y en el silencio trabajas  
tu riquísimo panal.  
¡Cuánto tu existencia vale!  
¡Cuánto a la existencia das,  
con tu miel y con tu cera  
y con tu incansable afán!

Tome ejemplo el perezoso  
de tu inquieto laborar;  
sepa que el zángano tiene  
castigo en su propio mal,  
porque ni prueba las mieles  
ni lo quieren en su hogar,  
ni las flores lo acarician,  
ni puede vivir en paz.  
¡Yo quisiera ser abeja;  
ir labrando mi panal,  
y entre las flores más bellas,  
volar... volar... y volar!





## RESPECTO A LOS ANCIANOS

El tranvía que había tomado Pedro para ir a la escuela quedó lleno, completo, mejor dicho, apenas iniciado el viaje.

—¡Qué suerte haber encontrado un lindo asiento, aquí adelante, al lado de la ventanilla! — pensó Pedro, disponiéndose a sacar su libro para repasar la lección. Sin embargo, los barquinazos frecuentes del vehículo no le permitían concentrar debidamente su atención y concluyó por cerrar el libro. Se fijó entonces en los pasajeros.

Cerca de su asiento, de pie en medio del pasillo, y apretujada por hombres y mujeres jóvenes que lo llenaban totalmente, iba una viejecita; — una viejecita muy pobre por su aspecto, con su blanca cabeza al aire, y un atadito de ropas o costuras entre sus brazos. A cada barquinazo del

tranvía, la viejecita se tambaleaba y tal vez se hubiera caído, si la misma cantidad de gente que había a su alrededor, no lo hubiese impedido.

Pedro observó que nadie reparaba en la anciana a la que él encontraba muy parecida a su abuelita. Pensó en lo triste que sería si ella tuviera un día que viajar, como ésta. Y Pedro, con un respetuoso ademán, pidió permiso para levantarse; y cuando su compañero de asiento se corrió hacia la ventanilla, dijo a la anciana:

—Siéntese, señora... Y él se quedó de pie en el sitio que antes ocupaba aquélla.

Esta molestia no preocupó a Pedro, que se consideró satisfecho por haber podido demostrar todo su respeto a la ancianidad, con el pensamiento puesto en su abuelita.

Siempre son amigos los ancianos y los niños. Parece que la vejez buscara en la infancia un poco de frescura para los últimos días de la vida. Y los niños buenos lo dan todo, a cambio del invariable cariño de los viejecitos...



## LOS ALIMENTOS CONSERVAN LA SALUD



Jaime acaba de pasar una de las enfermedades que más acechan a los niños: la escarlatina. Durante muchos días la fiebre lo tuvo casi inconsciente, así que no es pequeña la alegría de sus padres al verle ya fuera de peligro y en vías de completo restablecimiento.

La enfermedad lo ha dejado débil, sin fuerzas, demacrado y nervioso.

—Esto no es nada ya, — dice el médico; — ahora le vamos a permitir que coma algunas cosas ricas, para que pronto se ponga grueso y rosado. ¿Qué te gustaría comer, Jaime?

—Yo no sé, doctor; casi no tengo ganas de nada. La leche me cansa.

—Ya volverán esas ganas, poco a poco. Vamos a suprimir unas cuantas tazas de esa leche que te cansa, y sólo la tomarás con té o café a la hora del desayuno y a la tarde. Para almuerzo, comerás una sopa de sémola muy bien cocida y liviana; una porcionsita de pollo y una manzana al horno. ¿Te gusta?

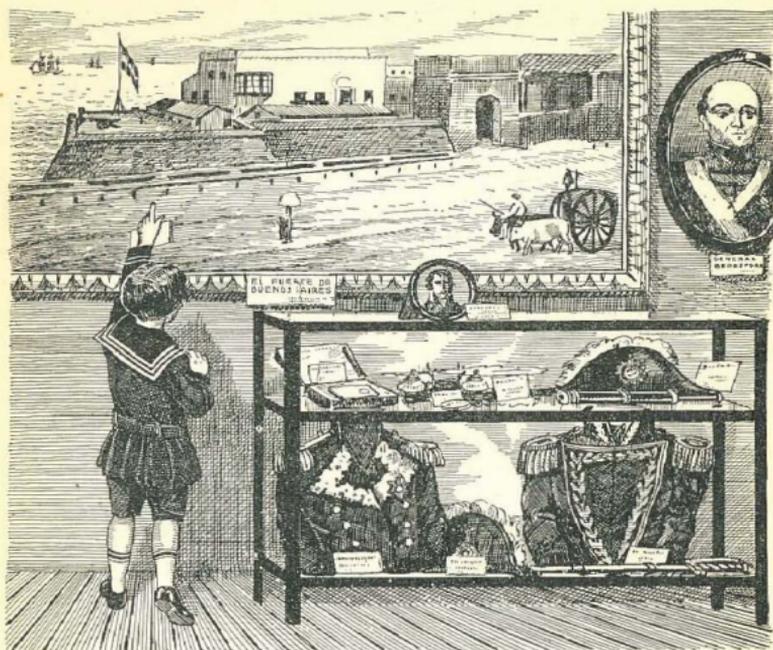
—Sí, señor. Yo deseo levantarme pronto; la cama me fastidia.

—Si procuras recobrar las fuerzas con buena voluntad, comiendo lo que te indico, no tardarás en volver a tus estudios y juegos. Ya te daremos, dentro de tres o cuatro días, algo más: una buena sopa de pastas, carne asada, puré de papas, dulce de leche, naranjas, compotas... ¿eh? ¿Qué te parece ese programa? Te vas a poner redondo como un tonel, y con unos colores que vas a dar envidia a los chicos más sanos y más lindos de la escuela.

El médico se despidió satisfecho, y Jaime, quizá por efecto de la debilidad y del recuerdo de tantas sabrosas comidas que el médico despertó en su memoria, soñó aquella noche con abundantes y succulentos platos que él devoraba sin lograr calmar su apetito.

Pero eso sólo ocurre en sueños. El estómago se satisface mucho antes que la imaginación...





## UNA VISITA AL MUSEO HISTORICO NACIONAL

Es domingo y el papá de Carlos acaba de invitar a su hijo a visitar el Museo Histórico Nacional. El niño ha aceptado con muchísimo placer. Inmediatamente después de almorzar se han puesto en camino para disponer de tiempo abundante y recorrer detenidamente el histórico museo.

Ya en él, Carlos no hace más que lanzar exclamaciones de asombro. Quisiera verlo todo y retener en la memoria los mil detalles que sus ojos descubren en cada sala y en cada reliquia. Provisto de su libreta de apuntes, se dispone a tomar nota de lo que le parece más importante o de más difícil recordación.

—¿Hay algo que recuerde las invasiones inglesas, papá?

—Sin duda, hijo; hay una sala especial, puesto que ese episodio tiene suma importancia en nuestra historia; recuerda la venida de los ingleses dispuestos a conquistar estas colonias para Inglaterra; que los criollos les opusieron tal resistencia que tuvieron que retirarse vencidos. Ahí tienes la sala que buscamos.

Banderas tomadas a los ingleses, documentos, grabados, retratos, objetos y muchas otras cosas atrajeron en seguida la atención de Carlos. Inmediatamente sacó su lápiz para anotar nombres y fechas. Breves fueron sus anotaciones, pero con ellas se proponía solamente fijar sus recuerdos. En esos apuntes se leían las dos fechas de las invasiones: 1806 y 1807; la de la reconquista de Buenos Aires: 12 de agosto de 1807; los nombres de Pueyrredón, Liniers, Saavedra, Alzaga y Rodríguez, organizadores de la defensa y héroes de la reconquista; el de Guillermo Beresford, que mandaba las tropas de desembarco de la primera invasión; el del general Whitelocke que le siguió, y otros muchos más interesantes datos, que para el estudioso Carlos eran realmente preciosos.

Indudablemente sus conocimientos sobre las invasiones inglesas son ahora más completos, más claros y más exacta la noción sobre la aptitud y el patriotismo de los criollos para ser libres.



SANTIAGO LINIERS



## EL ELOGIO DE SU BARRIO

Carlos Alberto sale todas las mañanas para la escuela, contento como un pájaro en libertad. Vive en un barrio extremo de la ciudad, al que aún no ha llegado el tranvía, pero donde la población se halla beneficiada por abundante sol, bellos jardines y purísimo aire. ¡Cómo le encanta a Carlos Alberto observar el movimiento de las gentes, a esa hora temprana!

Pasa por el almacén de la esquina y ve a los dependientes ocupados en despachar las mercaderías solicitadas por los clientes; más allá, en el corralón, los carros cargan maderas y materiales variados, con no escaso estrépito; en la obra en construcción, los albañiles suben baldes de mezcla y montones de ladrillos a los andamios, mientras otros remueven los tirantes de hierro que han de

usar en los techos; en medio de la calzada los empedradores arreglan el pavimento; el herrador, con su mandil de cuero y empuñando el martillo, termina la colocación de una herradura; los vendedores ambulantes vocean sus mercancías, y por todas partes se ven obreros, empleados y escolares en marcha para sus ocupaciones y otros ya entregados a ellas.

Muchas veces ha oído decir Carlos Alberto a sus parientes que ese barrio es desanimado y triste; pero no le parece así a nuestro niño, cuando lo observa en sus horas de actividad. Pensando sobre ello, ha llegado a convencerse de que toda aquella alegría que él nota, todo aquel bullicio y aquella vida que tanto le agradan, provienen del trabajo, y cuando alguien dice:

—¡Pero este barrio es muy triste! — Carlos Alberto responde:

—Seguramente usted no lo conoce bien; es un barrio al que hay que observar por la mañana, cuando se inicia el trabajo que todo lo anima.





## EL MIEDO

En la sala de la casa, que está a oscuras, el piano ha sonado débilmente. La familia se halla cenando en el comedor, y todos se han mirado, sorprendidos en el primer momento.

—Algún gato, — dijo luego la mamá. Vé tú, Carlos, y hazlo salir.

Carlos tiene once años, y es un niño muy querido por todos. No tiene miedo, como tantos otros chicos, a la oscuridad; no lo ha tenido nunca y por eso nunca ha sido cobarde. Siempre ha pensado que todo lo que ocurre a nuestro alrededor tiene una razón y una causa, y como es muy juicioso, no se alarma sin motivo.

Cuando fué a la sala para echar al gato, su padre dijo:

—Me gusta mucho la serenidad de Carlos. El director de su escuela está encantado de esa buena

cualidad suya. Figúrense que ayer, haciendo un experimento, la maestra de su grado derramó un poco de alcohol ardiendo, que cayó sobre sus papeles. Estos comenzaron a arder en seguida; sin duda todo hubiera sido cuestión de pocos minutos, a no mediar la alarma y el alboroto de los chicos de la clase.

Unos corrieron al patio; otros saltaron por sobre los bancos, pisoteando a sus compañeros, y hasta hubo alguno que se arrojó por la ventana a la calle. El único sereno fué Carlos. Sacó de debajo del escritorio de la maestra el felpudo que ella usa, y lo echó sobre los papeles, que inmediatamente se apagaron. Cuando fué el Director y se dieron cuenta los demás maestros de lo ocurrido, encontraron a varios muchachos heridos, a otros con rasguños y moretones, y al que se tiró por la ventana, con grandes magulladuras.

En todos los accidentes, la serenidad evita la mitad de los males, cuando no todos.





## A SAN MARTIN

Sobre todas las páginas preclaras  
que leemos con amor en nuestra historia,  
hay una envuelta en resplandor de gloria  
donde refulge un nombre: ¡San Martín!  
Nombre que al pronunciarlo nuestros labios  
tiene marciales resonancias nobles;  
ya del tambor los rápidos redobles,  
ya las notas vibrantes del clarín!

¡Héroe entre héroes! La gloriosa espada  
que manejara su incansable brazo,  
grabó en brillante, victorioso trazo,  
una sola palabra: ¡libertad!  
Y donde quiera que llevó su planta,  
libres los pueblos de opresores fueron,  
y los hierros inicuos se rompieron  
bajo su acero límpido y triunfal.

Dejad que el corazón se fortalezca  
en la memoria de sus hechos grandes;  
escritos los dejó sobre los Andes  
en esas nieves que respeta el sol.  
Y escritos en sus páginas eternas  
la historia los conserva en sus anales,  
coronados de lauros inmortales  
y a la sombra del patrio pabellón.



## BUENOS MODALES

La abuelita de Dorila iba en compañía de su nieta a tomar un tranvía que pasaba dos cuadras más allá. La viejecita echó a andar por el borde de la acera, pero Dorila le dijo:

—Pase usted al lado de la pared, abuelita; a usted le corresponde ese lugar más cómodo.

La abuelita a quien mucho agrada tener una nieta tan bien educada, sonrió complacida.

El tranvía no aparecía, y la señora pensó si se habría equivocado de calle; fué entonces hasta el vigilante que tenía su puesto en aquella esquina y le preguntó:

—¿Podría usted hacer el favor de decirme si pasa por aquí el tranvía 99?

—Sí, señora, no debe tardar.

—Muchas gracias; esperaré.

Llegó al fin el esperado tranvía, y Dorila le hizo señas al conductor para que se detuviera.

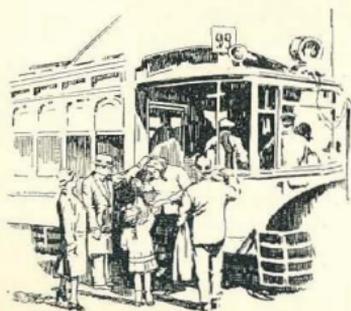
Dejó que la anciana subiera primero, y luego lo hizo ella.

—Siéntate, dijo la señora, allí hay un asiento.

—De ninguna manera, abuelita; siéntese usted, yo iré de pie.

Cuando llegaron a su destino, Dorila bajó la primera, dió la mano a la anciana y la ayudó a bajar; luego tomó de nuevo el borde de la acera y recorrieron así la distancia que las separaba de la casa a donde iban.

Una chica tan atenta y educada como Dorila, es una belleza en el hogar, una hermosa lección en la escuela y, para todos, una personita grata, con cuya presencia se regalan los corazones como con una fiesta.





## GOLOSA

—Vamos a jugar a las visitas; — dice María Eugenia a su amiga Magdalena; — tú me visitas con tu hijita, y yo les ofreceré el té, con tortas... Aguarda un momento, que voy a preparar la mesa y a traer algunas golosinas del comedor.

Magdalena esperó. Al rato, bastante largo, apareció María Eugenia con el azucarero a medio llenar de azúcar en terrones, de los cuales ella traía varios en la boca; una caja de dátiles, de los que más de la mitad habían pasado a los bolsillos de su delantal, y un gran trozo de torta de nuez, con evidentes señales de algunos mordiscos...

—¿Te estabas comiendo las cosas antes de traérlas? la interrogó Magdalena.

—No. Ahora cuando vengas a visitarme con tu muñeca, comeremos las tres.

A pesar de esta afirmación tan clara y rotunda, María Eugenia hizo pasar los dátiles de su bolsillo a la boca, y si Magdalena no se apresura a imitar el sonido del timbre, para anunciar su visita, es casi seguro que no hubiera encontrado ni rastros de los prometidos obsequios.

—Trrriin.

—Adelante, señora, pase usted... Tome asiento. ¡Qué linda está su hijita! Déle este dátil.

—No come nada, señora... Muchas gracias.

—Entonces me lo comeré yo. Y María Eugenia engullía sin cesar cuanto le caía a mano.

Sirvió agua en las tacitas y ofreció a la visita: — Un poco de té, señora, para usted y su niña, y una rebanada de esta torta de nuez que ha hecho mi cocinera.

—Gracias, señora, mi nena no come...

—Entonces la comeré yo... ¡Está tan rica esta torta! Y a grandes bocados hizo desaparecer la torta y los dátiles.

—Sírvese usted otro terrón de azúcar. Debe de estar amargo su té.

—Es suficiente, gracias... ¡No se coma usted así el azúcar, señora, que le va a hacer mal!

Pero María Eugenia no paró hasta vaciar por completo el azucarero; y al otro día... cama, purgante, dieta absoluta y una buena reprimenda.

Cuando por la tarde fué a verla Magdalena, ésta le preguntó en tono de burla:

—¿Otro dátil, señora María Eugenia?

Pero un gesto de repugnancia fué la muda respuesta de aquélla.



## SUPERSTICIONES

—¿Por qué lloras, Eva? ¿Qué tienes?—pregunta la mamá un poco asustada por el llanto sin consuelo de la niña.

—Es que se me rompió el espejo del ropero de la muñeca, mamá.

—¡Vaya! ¿Y eso puede causarte tanta pena? Yo te compraré otro.

—Pero es que trae desgracia, mamá.

—¡Qué tonta eres!

¿Quién te ha contado esa necesidad?

—Me lo acaba de decir una amiga. La rotura de un espejo trae desgracia...

—No hagas caso de esas tonterías, hijita. No hay en esos accidentes naturales ningún presagio ni anuncio. Esas son creencias infundadas, absurdas, que vienen de muchísimos años atrás, cuando las gentes, por no tener nada que hacer, se ocupaban de simplezas.

—¿De veras, mamá? ¿No es cierto, entonces, que sea eso anuncio de desgracia?

—Ya te he dicho que no. Una niña como tú, que está cursando tercer grado, no debe creer en tales inventos. Bueno; ve a lavarte la cara y arréglate el cabello. Compraremos otro armario para las muñecas, y en paz.

La alegría volvió al rostro y al corazón de Eva, cuando de pronto, al pasar para el cuarto de baño, advirtió en un almanaque que aquel día era martes y 13, y que sobre una mesa habían quedado unas tijeras abiertas, y que el gato negro jugaba con una gran mariposa, negra también...

¡Aquello era toda una catástrofe! Ya iba a dar un agudo chillido; pero se repuso, diciéndose a sí misma:

—¡Vamos, Eva, vamos! No parezcas una ignorante. ¡A lavarte la cara!



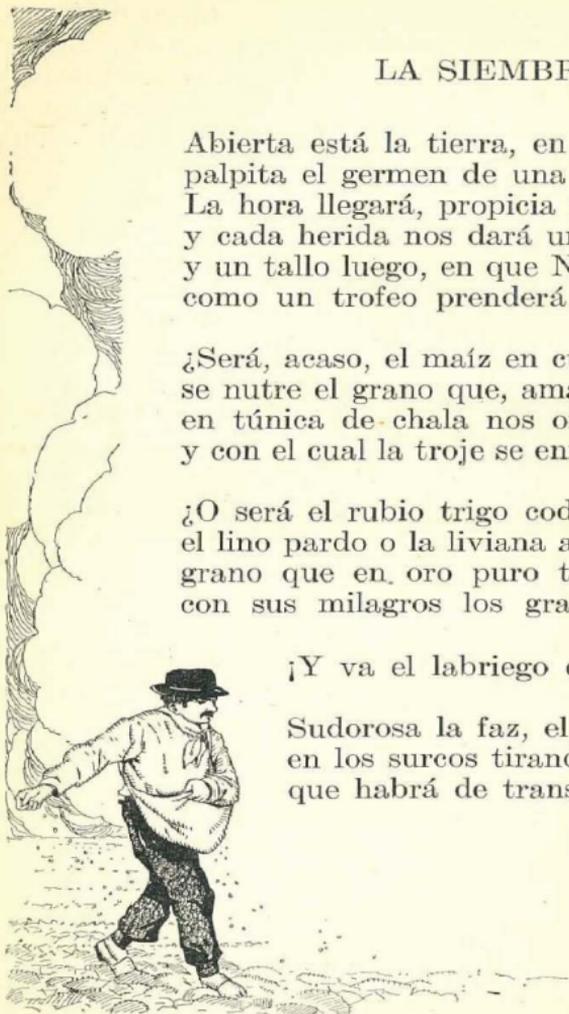
## LA SIEMBRA

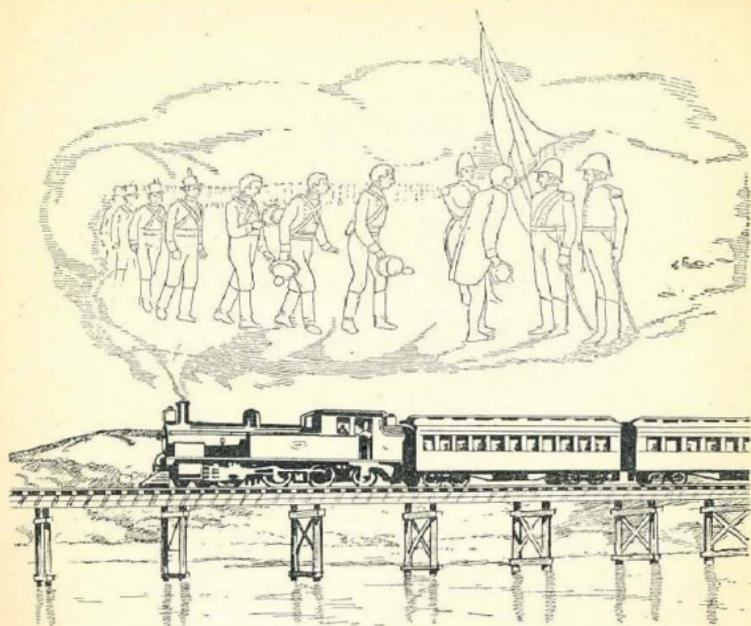
Abierta está la tierra, en cada herida  
palpita el germen de una nueva vida.  
La hora llegará, propicia y grata,  
y cada herida nos dará una mata  
y un tallo luego, en que Natura amiga  
como un trofeo prenderá una espiga.

¿Será, acaso, el maíz en cuyo flanco  
se nutre el grano que, amarillo o blanco,  
en túnica de chala nos ofrece  
y con el cual la troje se enriquece?

¿O será el rubio trigo codiciado,  
el lino pardo o la liviana avena,  
grano que en oro puro transformado  
con sus milagros los graneros llena?

¡Y va el labriego con la mano  
[abierta,  
Sudorosa la faz, el ojo alerta,  
en los surcos tirando la semilla  
que habrá de transformarse en  
[maravilla!





## LA JURA DE LA BANDERA

Desde Tucumán, el papá de Celina resolvió pasar con su familia a Salta, y he ahí a nuestra pequeña amiga encantada con el espléndido paisaje que divisaba desde el tren, donde al maravilloso verdor de las grandes plantaciones de caña de azúcar, sucedía la grandiosidad de los bosques y la fuerte corriente de los ríos. Pudo Celina admirar los picos nevados del Aconquija y los perfiles grises de las montañas que lo rodean. ¡Sublime espectáculo de majestad incomparable!

Al mediar la tarde, el tren costeara un río impetuoso y rápido como un torrente; el lecho de piedras casi salientes, hacía encrespar las aguas turbias y rojizas, que parecían despeinadas cabelleras sueltas al viento. Sobre el fondo oscuro de las aguas, aquellos remolinos ofrecían un contraste magnífico e imponente a la vez.

—¡Qué hermoso río, papá! — exclamó Celina — ¡Qué aguas tan coloradas y espumosas!

—Este río no es solamente hermoso, hija mía, sino también sagrado para todos los argentinos — respondió.

—¿Qué río es, papá?

—El Pasaje o Juramento. Recordarás que a orillas de este río el general Belgrano hizo jurar por sus soldados la nueva bandera.

Aquí se oyó el primer juramento de amor y fidelidad a nuestro glorioso pabellón, voto que hoy se renueva por los niños de todas las escuelas argentinas y por el corazón de todos los hombres de esta tierra...

—¡Qué gloria haber podido contemplarlo, papá! — exclamó Celina, y entusiasmada admiró aún por un rato el río que serpenteaba el costado del tren.

En ese instante, una visión tan rápida como magnífica la hizo enmudecer de sorpresa: sobre las aguas en calma de un recodo, reflejóse en un segundo el cielo azul y blanco, temblando en un suave cabrilleo que doraba la luz del sol.



## LA PINTURA

Ada ha visto entrar hoy a dos peones con sendos cuadros, que han colocado cuidadosamente en el escritorio de su papá, y ha sentido un poco de curiosidad por saber qué representaban.

Esta curiosidad no ha durado mucho, porque al volver de la escuela se ha sorprendido viendo colocados en la pared dos magníficas pinturas con los retratos de sus padres.

—¡Qué preciosos cuadros, papá!—ha exclamado Ada. — ¡Si parece que están hablando!

—En efecto, hemos sido representados en la tela con fidelidad absoluta.

—Pero ésto, papá... ¿lo ha hecho una persona?

—Pues claro, tontita... ¿Quién quieres que lo haya hecho, si no?

—¿No son fotografías, papá?

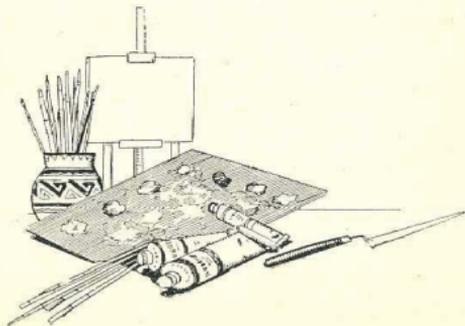
—No, hijita; estas son obras de un artista que, mediante sus estudios y combinando acertadamente los colores, reproduce lo que ve. Observa la vida que hay en esos cuadros. ¿No has dicho tú que parece que hablan?

—¡Qué hombre tan sabio es ese artista, papá! ¡Qué felicidad poder hacer cosas tan maravillosas!

—Ese poder es hijo del talento, desarrollado con el estudio, hija mía, y realmente maravilloso, pues nos revela las bellezas con que la Naturaleza nos rodea.

Ada ha comprendido, sin duda, la importancia del arte de la pintura, pues todos los días se pasa un buen rato contemplando las dos magníficas telas en el escritorio de su padre. Ahora le parece que la casa tiene dos nuevos moradores, que con sus fisonomías plácidas y risueñas le han traído dos notas de permanente alegría.

—¡Afirmaría que van a hablar! — dice Ada...





## LA NIÑA CIEGA

Lola tiene una amiguita, ciega de nacimiento. Es buena, inteligente y tan reflexiva, que siente por ella honda amistad.

La niña con vista busca constantemente a su vecina Laura y lleva a su lado sus libros, labores, cuadernos y hasta las muñecas. Laura le explica las lecciones que oye, le cuenta preciosos cuentos, recita canciones y le propone graciosas adivinanzas. Jamás está triste y Lola se asombra de su alegría y de su saber. Un día le preguntó:

—¿De dónde sacas tan lindas narraciones y todo eso que sabes de historia, geografía y lenguaje?

—De mis libros, querida; yo leo siempre.

—¿Tú lees? Y ¿cómo puedes leer?

—Leo con las manos. Ya verás; y Laura, con tanta seguridad como si viera el camino, fué en busca de sus libros, y volvió, a poco, con un montón de ellos.

—¡Aquí están,—dijo; vas a ver cómo yo te leo ahora un cuento maravilloso!

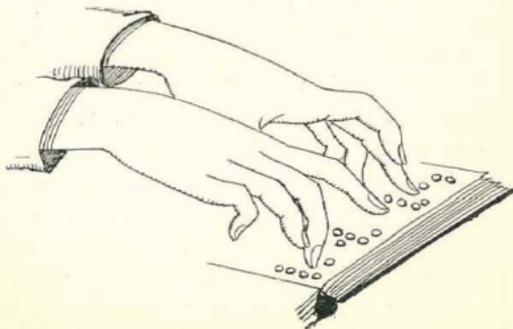
Y Lola oyó la lectura y vió cómo las finas y ágiles manos de Laura recorrían los renglones del libro, pasando sobre grupos de puntos en relieve.

—¿Cómo puedes leer ahí? — preguntó Lola llena de asombro. — ¿Quiéres explicarme?

—Es muy sencillo. Este es el sistema por medio del cual podemos leer los ciegos. El tacto muy desarrollado en los que no ven, advierte los relieves, y como cada punto o grupo de puntos tiene para nosotros el valor de letras, leemos como leen ustedes en sus libros. Por el tacto leemos también música, aprendemos a distinguir los colores y a conocer la moneda... Ya ves que podemos aprender muchas cosas.

—Así que las manos son tus verdaderos ojos. ¡Ahora comprendo por qué eres tan inteligente!

La niña ciega sonrió dulcemente y Lola estrechó con noble efusión las sabias y lindas manos de su amiguita. En ese momento, tampoco sus ojos miraban, pues teníanlos cerrados; así veía mejor toda la grandeza de su amiga ciega, cuyo corazón bueno latía al lado del suyo, entonando un himno a la amistad.





## LOS PELIGROS DE LA CALLE

Emilio es un chico muy despreocupado. Se entrega a sus juegos con tal pasión, que no piensa ni se fija en lo que ocurre a su alrededor. Por eso su mamá no está tranquila cuando se reúne con sus amigos en la calle, para jugar al fútbol con pelota de papeles de diarios, que tiene preparada para ello.

El lugar de reunión de Emilio y sus vecinos es el centro del pasaje, o calle angosta, al cual dan sus casas. El tráfico de vehículos no es allí frecuente, pero asimismo, las madres no se cansan de recomendar a los chicos que no bajen de la acera, cosa que nunca se acuerdan de observar. Por el contrario; como la vereda es angosta y la calzada está la mayor parte del tiempo solitaria, la aprovechan para sus juegos, desoyendo las advertencias maternas.

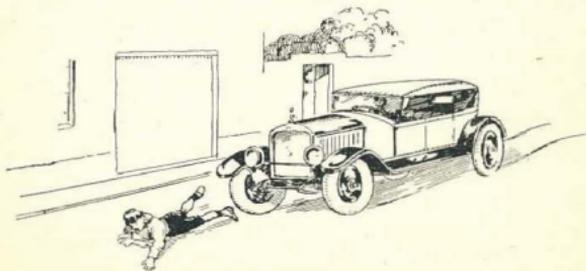
Días pasados estuvo a punto de ocurrir un accidente a algunos de los improvisados jugadores, del cual Emilio sacó una severa lección.

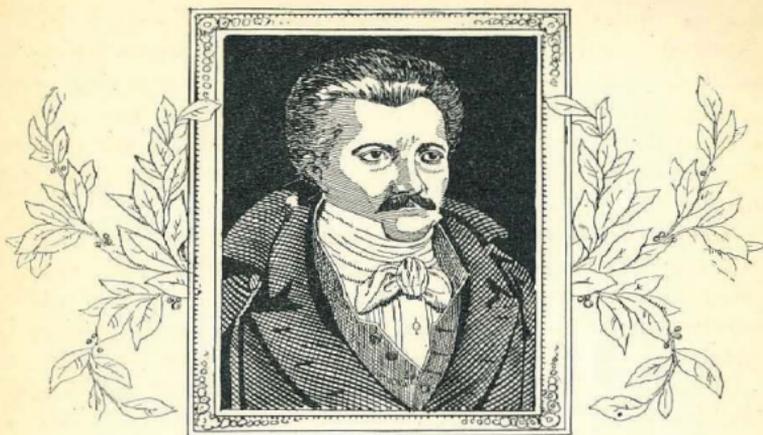
Cuando más entretenidos estaban los niños con la pelota, una bicicleta lanzada a toda velocidad por un ciclista poco experto, desembocó en la calleja.

Hubo un momento de confusión entre los chicos; cayó uno por huir, afortunadamente sin lastimarse; corrieron los otros a la vereda, pero Emilio, distraído como siempre, quedó en medio de la calzada.

De pronto sintió como una ráfaga de viento y el roce breve de algo que estuvo a punto de arrojarlo al suelo. La bicicleta acababa de pasar tan cerca de él que fué un milagro que no lo derribara.

Desde entonces, Emilio tiene mucho cuidado cuando sale a la calle a jugar, porque sabe que detrás de los grandes entusiasmos conviene dejar un sitio bien holgado para la prudencia y la sangre fría, sin las cuales se está expuesto a sentir algún día algo más que una ráfaga de viento.





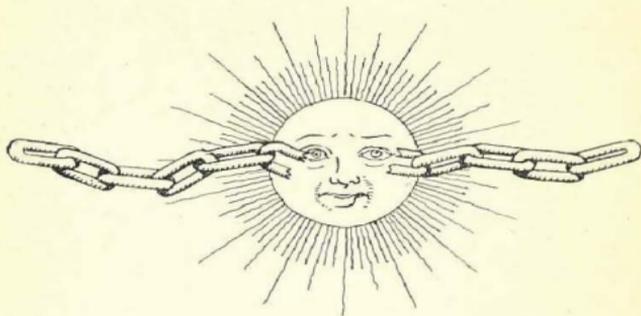
## LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

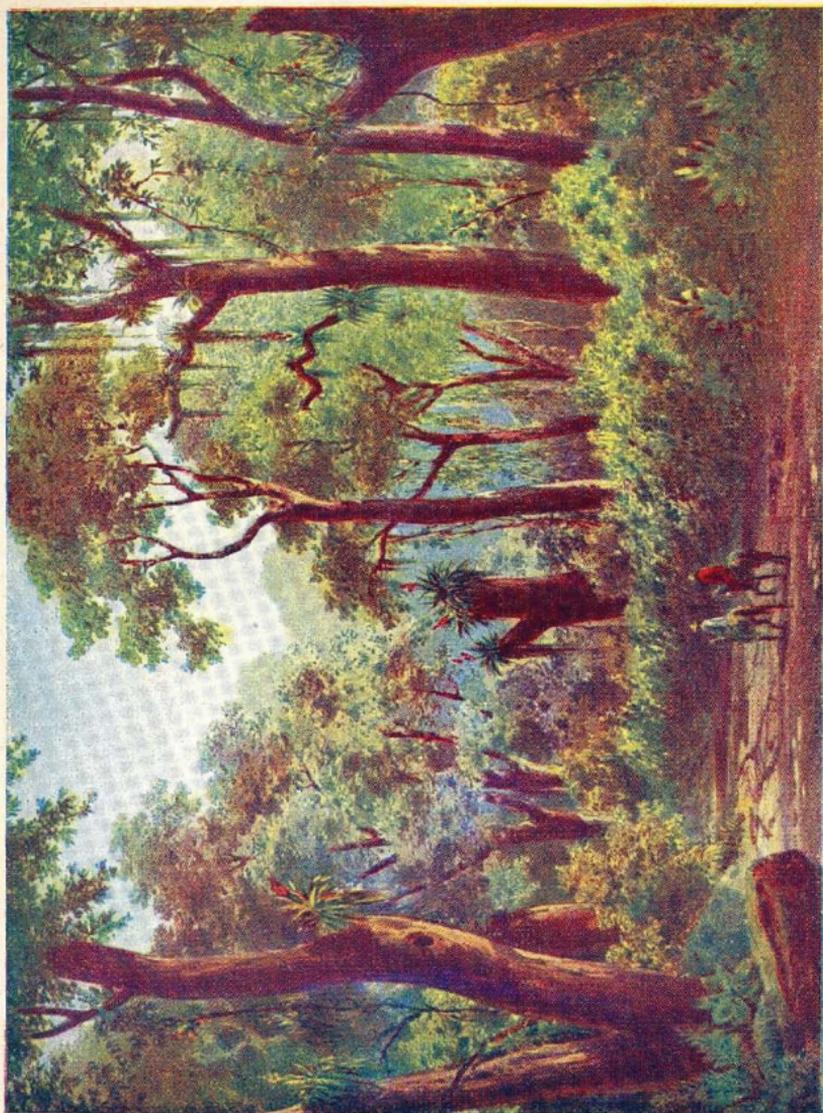
El 9 de julio celebra nuestra patria una de las fechas más gloriosas de su historia. En tal día del año 1816 los representantes de las Provincias Unidas del Río de la Plata, reunidos en Congreso en la Ciudad de Tucumán, proclamaron la independencia de la que es hoy República Argentina, declarando rotos los lazos que la ligaban a España y a sus gobernantes.

El acto solemne de este Congreso presidido por Don Narciso Laprida y formado por ilustres patriotas cuyos nombres recuerda la historia, completó la obra emancipadora comenzada el 25 de mayo de 1810, y su declaración formal y definitiva, rechazando la autoridad del Rey de España en el presente y en el futuro, demostró al mundo entero

que la más próspera y rica colonia del Virreynato del Río de la Plata acababa de transformarse en nación libre y soberana. Desde ese momento, su porvenir, su fuerza y hasta su propia existencia, quedaban en manos de sus hijos. ¿Supieron éstos conservar y engrandecer este precioso legado? El progreso asombroso de nuestra patria, sus sabias leyes, sus populosas ciudades, su fecunda riqueza, su maravilloso adelanto, todo contesta que sí.

El porvenir responderá de este magnífico presente; para ello sólo es necesario que todos los habitantes de este suelo unamos la acción y el pensamiento en el esfuerzo tesonero y generoso que ha de hacer de nuestra patria el país más grande, más glorioso y más respetado de la tierra.





Selva de laureles, en Tucumán.

Tema de conversación y composición.



## EL PAN

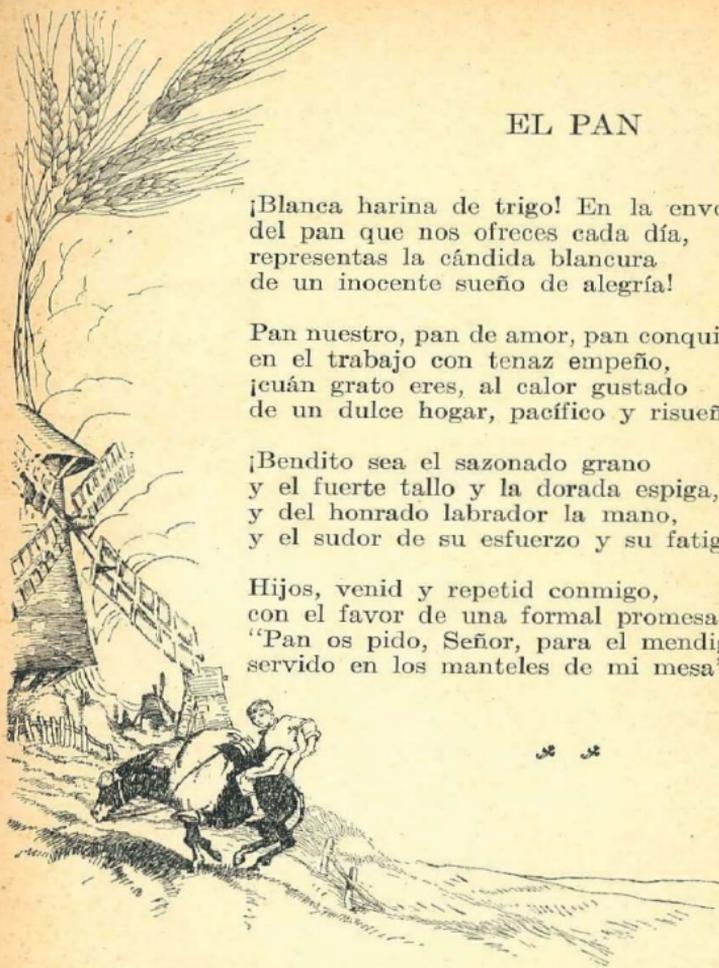
¡Blanca harina de trigo! En la envoltura  
del pan que nos ofreces cada día,  
representas la cándida blancura  
de un inocente sueño de alegría!

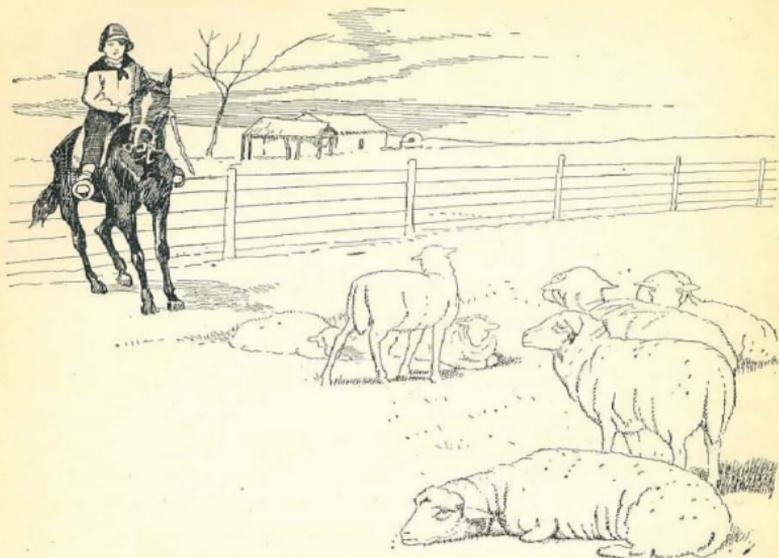
Pan nuestro, pan de amor, pan conquistado  
en el trabajo con tenaz empeño,  
¡cuán grato eres, al calor gustado  
de un dulce hogar, pacífico y risueño!

¡Bendito sea el sazonado grano  
y el fuerte tallo y la dorada espiga,  
y del honrado labrador la mano,  
y el sudor de su esfuerzo y su fatiga!

Hijos, venid y repetid conmigo,  
con el favor de una formal promesa:  
“Pan os pido, Señor, para el mendigo  
servido en los manteles de mi mesa”.

✽ ✽





## UN PASTOR MINUSCULO

Raimundo es el mayor de seis hermanos, y aunque sólo tiene once años, es quien ayuda a su padre en los rudos menesteres de su trabajo. Tiene éste a su cargo los rebaños de ovejas de un hacendado de la Patagonia, allá por el territorio de Santa Cruz, no lejos de la costa del mar. El clima de aquellas regiones es muy duro; los inviernos son crueles y las nevadas cubren la tierra con su blanca y algodonosa capa. En toda época del año soplan vientos que a veces llegan a ser huracanes, y si escuchamos el juicio de Raimundo, no hay

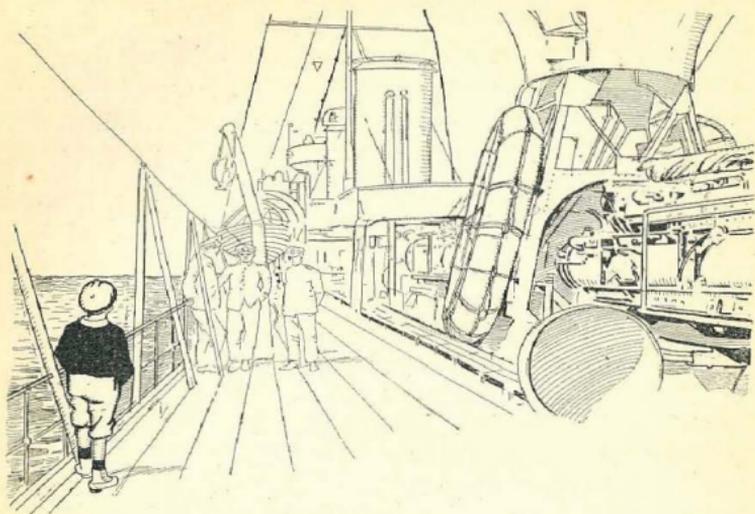
lugar en la tierra tan desolado como aquél. Sin embargo, él no parece sufrir con tales violencias del clima; su cuerpo es robusto y ágil y sus mejillas rosadas, y ésto, no porque su vida tenga nada de blanda; más bien será por lo contrario, pues su trabajo es tan duro como el de un peón.

Desde temprano su ocupación es vigilar los baños, evitar que las crías se extravíen, defender los corderitos de los ataques de las aves de presa, encerrar en sus cuadras correspondientes a ciertas especies finas y otros muchos encargos que él cumple a conciencia. Para su desempeño tiene un caballo manso y fuerte.

En invierno, cuando el campo está blanco de nieve, Raimundo y sus hermanitos encuentran en ésta un motivo de entretenimiento, amasando grandes pelotas y arrojándoselas mutuamente. Cada certero golpe provoca grandes carcajadas.

No creáis que nuestro niño olvida que hay escuelas en el mundo. Cuando comiencen las clases en la escuela más cercana, galopará en su pequeño y resistente caballo las varias leguas que lo separan de ella y seguirá su instrucción. El quiere saber cuanto la escuela pueda enseñarle, y su voluntad, templada en el contacto con la naturaleza, alcanzará sin duda lo que se propone. Así va Raimundo trazando el camino de su vida entre el estudio y el trabajo. Llegará a hombre y podrá mirar tranquilo el porvenir: con el bagaje que él se prepara, siempre se llega.





## AL PONERSE EL SOL

Julio acaba de asistir a un espectáculo que no había visto nunca y que ha dejado en su ánimo honda emoción. Voy a relataros el caso y vosotros diréis si hay razón para ello.

A bordo de una nave de nuestra marina de guerra, tiene Julio un tío. Ayer fué con su papá a visitarlo, con el deseo de ver también el hermoso buque en todos sus detalles.

El tío satisfizo las esperanzas del sobrino, y los tres recorrieron la nave desde un extremo al otro, admirando la limpieza escrupulosa, el orden, la disciplina y el cuidado que allí reinaban como frutos de una constante preocupación.

En muy amena charla pasaron la tarde los dos señores, sin fijarse cómo corría el tiempo, mientras nuestro niño andaba de acá para allá sobre cubierta, preguntando a marineros y oficiales sobre todo lo que veía.

Ya se ponía el sol en el horizonte cuando oyó los agudos toques de un clarín y el redoble de un tambor, y un grupo de marineros, mandados por un oficial, marchó gallardo hasta el sitio donde la bandera argentina flameaba, izada al tope del mástil.

Se cuadraron los marineros, y lo mismo que el oficial, presentaron armas; sonaron los clarines, redobló el tambor, y nuestro amado pabellón descendió lenta y majestuosamente de las alturas. Entonces la pequeña tropa lo escoltó con el mismo respeto y la misma gallardía.

¡Cuán grandioso pareció a Julio el sencillo acto! ¡Cómo vió representada a la Patria en el paño azul y blanco que acababa de merecer esa justa demostración de cariño y respeto! Vosotros pensaréis sin duda, como él, que la bandera es un símbolo de la Patria, y que debemos estar dispuestos a amarla y reverenciarla.

Aquella bandera, así honrada, era, en verdad un símbolo. Julio tuvo la visión fugaz de esa misma escena en mares lejanos, y pensó entonces que para aquellos marinos, ese espectáculo debía renovar a diario, como ningún otro, los recuerdos de la Patria.





## PERFUME APETITOSO

—¡Ay! ¡Qué olor más rico!—dice Aurora entrando por el zaguán de su casa;—¿estará mamá haciendo pasteles?

—No son pasteles, — responde con suficiencia su hermanita Alba. Yo sé lo que es... ¡Torta de manzanas!

El espacio que separaba el zaguán de la cocina fué cruzado en una carrera desenfrenada por las dos chicuelas, que sentían aumentado su apetito con las sabrosas emanaciones que llenaban la casa entera...

—¡Pasteles, mamá, pasteles! — gritó Aurora, entrando como huracán en la cocina y colgándose del cuello de su madre.

—¡Torta de manzanas! — gritó a su vez Alba, pugnando por desalojar a su hermana.

—Vamos, vamos; que me vais a hacer caer... ¿Qué os pasa para semejante barullo?

—Mira mamita, desde la puerta, se toma un olor delicioso.

—Será el jazmín, que está blanco de flores...

—No, mamá. Aguarda. Apenas llegamos al zaguán, un olor exquisito...

—¡Ah! Probablemente el gran rosal del patio...

—Mamá, te estás burlando de nosotras, ¿eh?

—¿Quién dice semejante cosa? — interrogó la señora sin dejar de reír, pues bien sabía ella de lo que se trataba. — Vamos y al fin, ese olor...

—Pues escucha: Alba dice que es de una torta de manzanas; yo, que es de pasteles... ¿Quién gana?

—Me parece que Alba... Mirad... Y abriendo la puerta del horno, mostró una dorada y riquísima torta.

—¡Deliciosa! — exclamaron las dos niñas a la vez.

—Este es un premio que os he preparado por vuestras excelentes notas del mes anterior en la escuela.

—¡Qué buena eres, mamá! Ya verás cómo cada vez las traeremos mejores, dijo Aurora.

—Y estudiaremos más que ninguna chica, para que estés contenta siempre, agregó la menor de las hermanitas.

—¿Será, tal vez, porque esperaréis comer, por vuestra aplicación, nuevas tortas?... preguntó riendo la mamá.

Las dos chicuelas se miraron sin decir palabra. ¡Ah, las madres!... ¡Con qué facilidad adivinan el pensamiento de sus hijos!





## CARTA FAMILIAR

*Salta, 22 de agosto de 1928.*

SEÑORA LUCÍA ROLDÁN DE BURGUEÑO  
BUENOS AIRES.

Mi queridísima abuelita:

Acabamos de llegar a esta ciudad y mamá me encarga que te escriba en seguida, para hacerte saber que el viaje ha sido hecho sin novedad y estamos muy bien de salud.

Todo es aquí lindísimo, abuelita. Todavía no hemos tenido tiempo de verlo detenidamente, pero papá y mamá ya están haciendo proyectos para recorrer la ciudad y sus alrededores; he oído hablar de una visita al monumento a la batalla de Salta, ganada por el General Belgrano, que se ha levantado en el mismo lugar del combate; de una excursión al cerro San Bernardo, cuya alta mole se ve desde el hotel donde nos alojamos, y de un paseo a San Lorenzo, pueblo que dicen es precioso. De todos estos lugares te hablaré en otra carta, abue-

lita. Ahora deseo que me des noticias de mis tíos y de mis primos; yo no voy a poder escribirles a todos, así es que me vas a hacer el favor de decirles que no los olvidamos, y que les mandaré postales de estos bonitos parajes.

Papá y mamá mandan cariños para tí y para todos los demás de la familia, y yo te abrazo muchas veces, como a la más querida de las abuelitas.

Tu nieta

MARGARITA BURGUEÑO.



## LOS PAJAROS

¡Qué fresca la enramada!  
¡Qué bella se nos muestra la floresta!  
¡Seguramente un hada  
celebra aquí su fiesta!

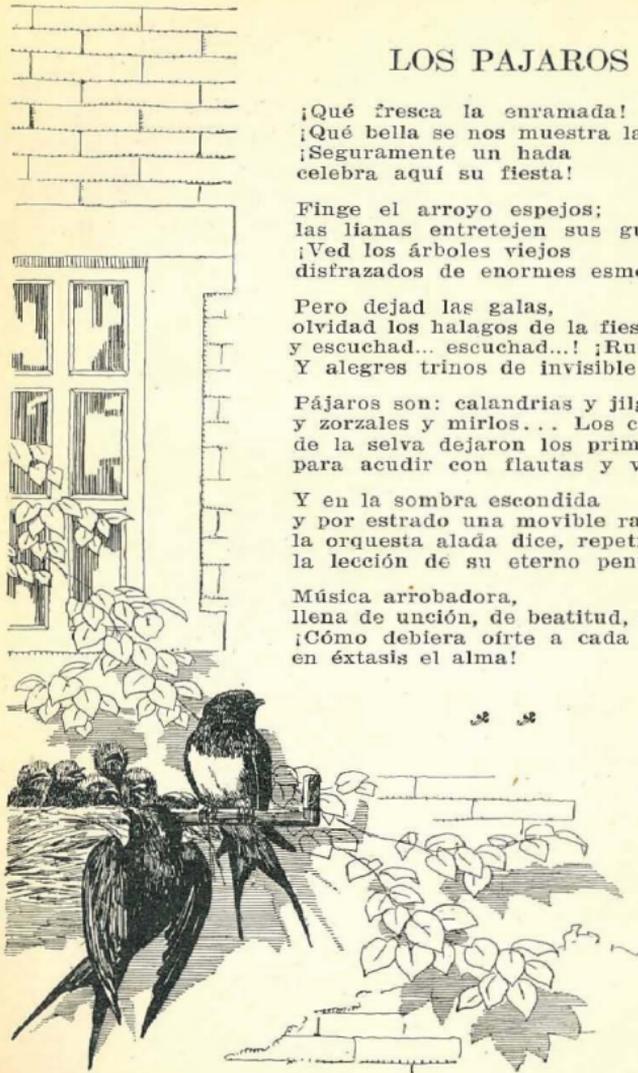
Finge el arroyo espejos;  
las lianas entretejen sus guirnaldas...  
¡Ved los árboles viejos  
disfrazados de enormes esmeraldas!

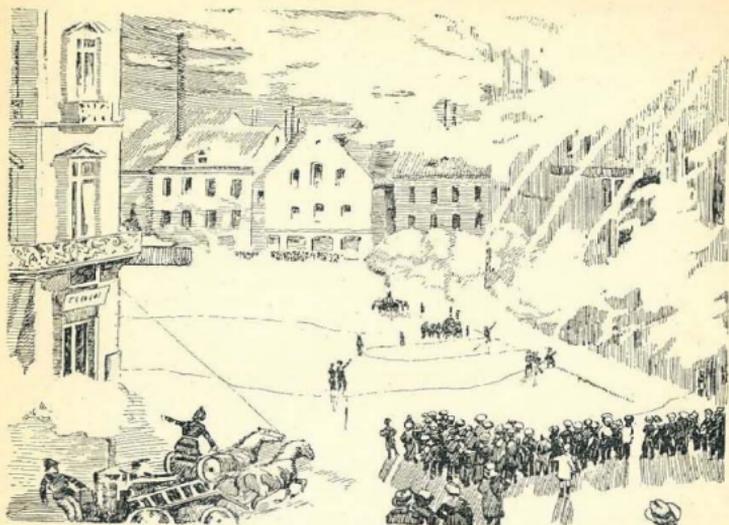
Pero dejad las galas,  
olvidad los halagos de la fiesta  
y escuchad... escuchad...! ¡Rumor de alas  
Y alegres trinos de invisible orquesta!

Pájaros son: calandrias y jilgueros  
y zorzales y mirlos... Los confines  
de la selva dejaron los primeros  
para acudir con flautas y violines.

Y en la sombra escondida  
y por estrado una móvil rama,  
la orquesta alada dice, repetida,  
la lección de su eterno pentagrama.

Música arrobadora,  
llena de unción, de beatitud, de calma.  
¡Cómo debiera oírte a cada aurora,  
en éxtasis el alma!





## LOS BOMBEROS

Un enorme gentío llenaba la calle. Flotaba en el aire un fuerte olor a maderas quemadas. Alberto, que había salido de su casa para ir a la escuela, no pudo resistir al deseo de saber dónde era el incendio y acercándose a los grupos, a los que dos o tres vigilantes impedían avanzar, se deslizó por entre las personas que lo formaban y fué inquiriendo detalles.

El fuego había estallado en un corralón de maderas, del otro lado de la calle. Las llamas salían por todas las aberturas del edificio y se oían gritos de dolor y de espanto.

—Ya llegan los bomberos, dijo uno de los curiosos. Ahora arman las mangueras; ya funciona la autobomba. Echan abajo las puertas. Trepan. Se pierden entre el humo.

—¡Qué valientes! pensó Alberto.

De pronto partió un grito inmenso de la gente reunida en la calle, y un aplauso de miles de manos estalló unánime y colosal.

—¡Vivan los bomberos! ¡Vivan!

Alberto también gritó y empujó un poco para ver por qué aplaudían. Pronto lo supo. Un heroico soldado del benemérito cuerpo sacaba de la casa incendiada a un niño semiasfixiado y lo depositaba en brazos de un oficial que, desde el frente, mandaba la maniobra.

En aquel mismo instante, el vibrante campaneó de la ambulancia de la Asistencia Pública se mezcló a los gritos de la multitud, y el niño pudo ser auxiliado por el médico que llegaba en la ambulancia automóvil.

Poco después los padres angustiados lloraban de alegría al reunirse con el hijo a quien creían perdido, y Alberto, sumamente emocionado, tomaba de nuevo el camino de la escuela, pensando en esos héroes de todos los días.

Nunca había de borrarse de su memoria el recuerdo de aquel episodio, que hizo olvidar a todos, por un momento, el espectáculo del incendio, para admirar el hermoso acto de arrojo y de valor realizado por un modesto bombero.



## AGRADABLE OCUPACION



Delia es una estudiosa chica que está ya en tercer grado; obtiene buenas notas y demuestra su anhelo de saber, interrogando a sus padres y hermanos sobre todo cuanto atrae su atención.

Ayer observó que su hermano, al volver del empleo, abría una revista ilustrada, dejando a un lado el diario que acababa de comprar, y como ella tiene una gran afición por la lectura y

su hermano acostumbra a fomentarla, trayéndole una revista infantil de su predilección, le preguntó en seguida:

—¿Te has olvidado de mi revista, Osvaldo?

—No. Aquí está; pero antes de dártela, dime si ya hiciste tus deberes.

—Ya están; mamá me ha dicho que puedo entretenerme en lo que quiera.

—Muy bien; aquí tienes tu revista.

—Y tú ¿qué lees?

—Informaciones de todos los rincones del mundo, algunas de ellas muy interesantes.

—Dimé ¿en todas partes hay revistas y diarios?

—En casi todas, pues donde no hay una cosa, hay otra. Estas publicaciones sirven a la mayor cultura y civilización de los pueblos y hacen nacer en las gentes el deseo y el gusto de leer.

—Me gusta mucho esta revista. Entre ella y mi libro de cuentos, no sé cuál me agrada más.

—Me alegro que así sea; la lectura nos distrae y entretiene en forma útil y agradable. En los diarios y revistas, lo mismo que en los libros, encontramos conocimientos nuevos é interesantes que aprovechamos para saber más, pues la lectura instruye siempre. Me complace saber que eres tan aficionada a ella.

Delia, oyendo a su hermano, quedó satisfecha por la aprobación que le merecía lo que para ella era agradable ocupación: la lectura. Y fué así, leyendo, como llegó a saber mucho, para satisfacción propia y de todos los que la rodeaban.



## HAZ BIEN Y NO MIRES A QUIEN



En la quinta, al lado del aljibe, la mamá de Lidia ha hecho poner un plato grande de lata, lleno de agua, para que beban los pájaros, pues la sequía ha evaporado el agua de los charcos y lagunas de las inmediaciones.

A la rústica fuente acuden a beber palomas torcazas, chingolos, cabecitas negras, horneros y zorzales, que anidan en los árboles del monte que rodea la quinta; y a veces también los perros y gatos que abundan en ésta, por lo que Lidia tiene siempre cuidado de hacer

reponer el agua que consumen todos estos animalitos.

Hoy, en medio de la bandada de avecillas que se mueven y revolotean en torno del estanque improvisado, ha visto Lidia posarse a beber una urraca. Estos pájaros, a los que en algunas partes llaman pirinchos, tienen fama de ladrones; dedales, tijeritas, retazos, ovillos de hilo, peinetas, todas esas pequeñas cosas que las señoras y niñas se dejan olvidadas afuera, se las llevan a sus nidos. Son, además, gritonas y antipáticas por su canto o arrullo monótono y agrio.

Cuando Lidia vió a la urraca bebiendo, corrió a echarla; sabía que es un ave de mala conducta, y por consiguiente, de mala fama; pero la mamá la estaba observando y le dijo:

—Deja que beba también la urraca, que cuando roba alguna chuchería, no sabe que hace daño. Aplica en todo caso aquel proverbio que aconseja hacer el bien, sin preocuparse de quien lo recibe.





## UN PASEO AL CENTRO DE BUENOS AIRES

Los sobrinos del señor Roldán residen habitualmente en un pueblo serrano de la provincia de La Rioja. Allí, en su pueblo, las sierras ocultan a la vista lo que detrás de ellas existe; la población es pequeña y la vida en ella, tranquila y sosegada.

Figúrense ustedes ahora que Pascual y Edmundo se encuentren en Buenos Aires, y comprenderán cómo todo les resultará extraño y les llamará la atención.

Ayer salieron los dos a pasear por el centro de la ciudad con su tío y su primo Federico.

—¿Qué te gusta más de lo que has visto? — preguntó éste a Edmundo, que tiene como él diez años y es más conversador.

—Todo me gusta... todo... Pero lo que me da miedo es ver estos edificios tan altos. La gente que vive allá arriba, ¿no tendrá miedo de que se derrumben?

—¡No, hombre, qué han de derrumbarse!

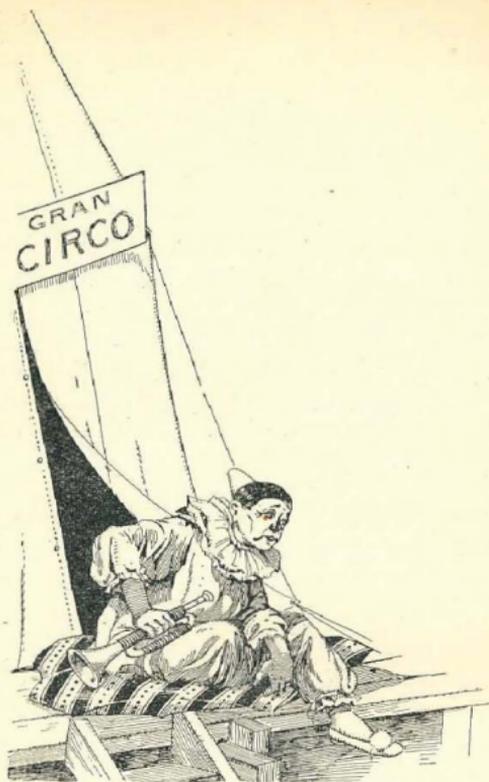
—También me gustan esas bonitas casas, no tan grandiosas, pero sí tan esbeltas como si no fueran de ladrillo y cal.

—¿Y las iglesias con sus altas torres, y los bancos, hospitales y oficinas de gobierno? — prosiguió entusiasmado Federico.

—Todo eso da a la ciudad su hermoso aspecto moderno, dijo el señor Roldán, — porque la arquitectura, que es una de las bellas artes y la más antigua, según dicen, se aplica a la construcción de estos majestuosos edificios, y busca, juntamente con la belleza del estilo, las condiciones de comodidad que cada uno debe tener según su objeto.

La admiración de Edmundo iba en aumento; y — lo que a alguien parecerá extraño, — sentía crecer al mismo tiempo su cariño por el lejano rincón de La Rioja, en uno de cuyos valles apacibles se encuentra la risueña aldea donde nació. ¡Oh fuerza grande y poderosa, la que nos hace amar el rincón donde nacimos, por humilde que sea!





## EL PAYASO

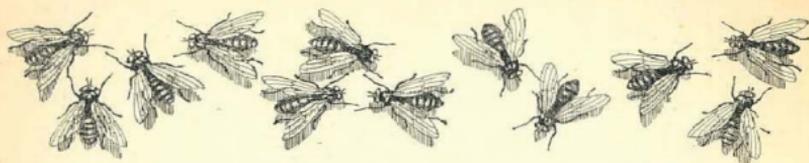
En la pista de arena, ágil salta el payaso.  
Tiene el cuerpo cubierto de blanco y bermellón;  
mil figuras bordadas en su traje de raso  
y un desgrane de risas en su cálida voz.

Al salir le reciben las manos jubilosas.  
(¡Manecitas de niños, manecitas de paz!)  
y cien almas le siguen, palpitantes y ansiosas,  
y cien bocas le nombran, con secreto anhelar...

Vuela el bonete rojo con giros pintorescos,  
cual pájaro que huyera del ancho redondel,  
y el payaso le sigue con sus gestos grotescos,  
ya en un salto frustrado, ya en un recio traspiés...

Cubre al fin, el bonete, la rasurada testa...  
un suspiro de alivio lanza el pecho infantil,  
las palmadas resuenan animando la fiesta  
y el payaso sonríe, como un hombre feliz...





## HUESPEDES INCOMODOS

—¡Uf, cuánta mosca! — exclama Ofelia, que, con su hermana Blanca, ponen la mesa para el almuerzo en el comedor de la estancia, dos días después de su llegada.

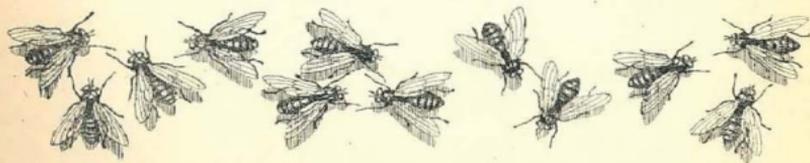
—Mira, acaba de caer una en la jarra del agua. . .

—Hay que cambiarla; quién sabe dónde habrá estado ese animal inmundo.

—¡Qué asco le tengo!, dice Blanca, disponiéndose a cambiar el agua de la jarra. Creo que no hay bicho más antipático.

—Cuenta también entre los insufribles a los mosquitos, que anoche me han dejado la cara como si tuviera sarampión. . .

—Pero a los mosquitos los vencemos con los mosquiteros, que hoy quedan colocados en nuestras camas. Las moscas parecen invencibles. Hay tantas. . .

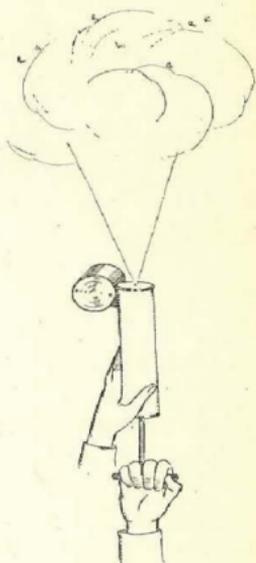


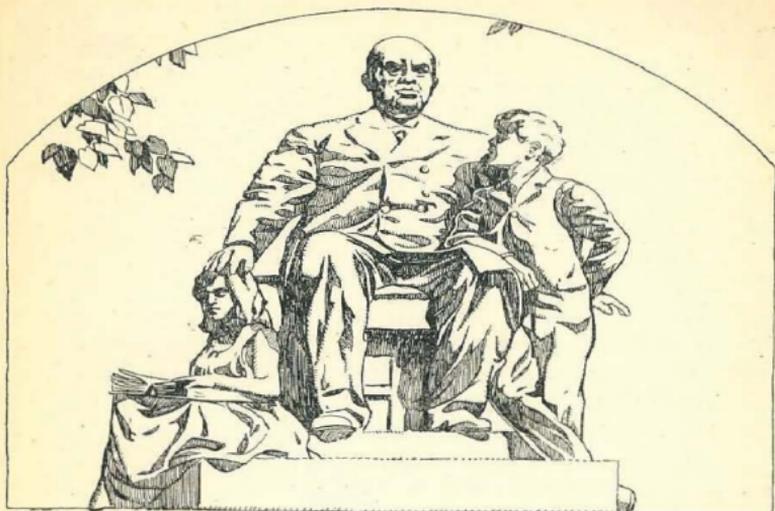
—También las venceremos. Ya sabes que todos los días se hacen pulverizaciones con cierto líquido que para ellas es venenoso; por todas partes hay papeles especiales donde quedan pegadas por las patas o por las alas, en gran número; estas flexibles paletas de alambre, también sirven para destruir-las, y luego acuérdate de lo que dice nuestro libro: «La limpieza es el mayor enemigo de las moscas».

Blanca estuvo de perfecto acuerdo con las conclusiones de Ofelia, fruto de lecciones que ésta había recogido en el hogar y en la escuela.

Las dos se propusieron hacer prácticas aquellas enseñanzas, luchando sin descanso contra las moscas, que significan un peligro constante para la salud.

Su perseverancia fué grande, y al fin lograron la tranquilidad que supone no tener que pensar en moscas ni mosquitos.





## SARMIENTO

Camilo ha sido llevado por su papá a San Juan aprovechando un viaje de negocios que éste ha tenido que hacer a aquella ciudad cuyana.

Su primer paseo fué a la plaza principal, donde se alza en bronce la figura del gran hijo de aquella provincia, el ilustre Sarmiento.

—¿Es cierto, papá, que Sarmiento aprendió solo la mayor parte de lo que sabía, y especialmente idiomas extranjeros?

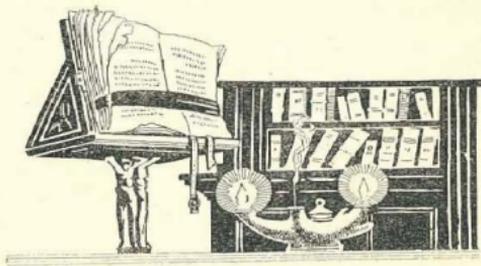
—Es cierto, hijo mío. Aquel gran maestro tenía una fuerza de voluntad poderosa. Todo lo lograba con el empeño que ponía para realizar las cosas.

Hacer, decía él, aunque se haga mal; hay que hacer. Estas palabras ya demuestran su espíritu para la acción y el esfuerzo. Aquí, tan lejos de Buenos Aires, su voluntad creció con los inconvenientes y se propuso vencerlos. Del carácter de Sarmiento yo señalo siempre en particular, esa firmeza con que aprendió y con que llevó a cabo sus grandes ideas.

—Nunca faltó a la escuela, papá; así dice mi libro.

—Eso es ya una demostración de su fuerte voluntad. Con ella pudo hacer triunfar el progreso en aquellos tiempos. Así fundó escuelas y así impulsó las industrias y fomentó el desarrollo de los ferrocarriles. ¡Ah, qué hombre! ¡Qué hombre!

Calló el padre y parecióle a Camilo que el frío bronce de la estatua se animaba, y que aquella mano que se posa cariñosa y protectora sobre la cabeza de un niño, crecía, crecía tanto, que cubría a todos los niños de la República por quienes él tanto hizo y a quienes tanto amó. Camilo había interpretado así el pensamiento del artista que modeló la estatua.





## OFICIO PELIGROSO

Roberto vive con sus padres en una población sobre la costa del mar. Su papá se dedica a la pesca; tiene una lancha a vela, con la que sale casi diariamente, llevando la red y los aparejos para realizar su trabajo.

Durante las vacaciones, Roberto le ayuda en algunas pequeñas tareas. Ha aprendido a remendar las redes, rehaciendo las mallas rotas por el uso; a tenderlas a secar al sol, antes de guardarlas; a clasificar el pescado por tamaño y calidad; a cebar los anzuelos del espinel y a otras mil faenas por el estilo, que son propias del oficio de su padre; pero aun no ha logrado que éste le permita salir con él en la lancha.

Roberto ama el mar. Su sueño dorado es navegar en la ligera embarcación de su padre, con la vela

tendida al viento, mientras mira cómo las olas acarician suaves los costados de la nave.

—Ese es un bonito cuadro del mar en calma — le dijo su padre, pero no olvides que también hay días en que el viento levanta las olas y la lancha se balancea amenazando hundirse, y horas de mucho peligro que tal vez conozcas a su debido tiempo. Entonces el mar es grandioso y terrible. ¡Cuántas veces se traga a los infortunados pescadores que se atreven a desafiarlo! Nuestro oficio, hijo mío, es uno de los más peligrosos; pocos hombres ponen a prueba un valor tan temerario para conquistar el pan de cada día.

Roberto comprendió entonces por qué su maestro repite siempre que la grandeza de la patria se forma con el trabajo de esos hombres que en peligrosos oficios, fomentan sus riquezas naturales, su progreso y su prosperidad. Así se engrandeció, más aún, a sus ojos, la noble figura de su padre.





## LOS DOS TRIUNFOS

—Juguemos a quién corre más, — propone Enrique.

—Convenido. Vamos a ver quién llega primero al otro extremo del Parque — contesta su compañero Ernesto. Los que acaban de hablar así son dos niños amigos, entregados a sus juegos después de preparar las lecciones para el día siguiente.

Frente a su casa se extiende el Parque Municipal, hermoso paseo que proporciona higiénico solaz a los vecinos de la ciudad donde ambos viven. Por su avenida principal se lanzan los dos improvisados corredores. Al principio es Enrique el que lleva alguna ventaja a su rival; pero éste, dando un vigoroso impulso a sus ágiles piernas,

logra pasarlo. La distancia que deben cubrir, según han convenido, es, por lo menos, de doscientos metros, y es preciso medir las fuerzas para no flaquear al final. Enrique se mantiene en una situación un poco desventajosa; aguarda, sin duda, el momento en que su compañero empiece a fatigarse. Ernesto corre sin reparos hasta algo más de la mitad del trayecto fijado; pero de allí en adelante, sus piernas se vuelven pesadas y torpes y presiente que va a perder. Enrique se apura, entonces. Sus miembros se estiran en un esfuerzo sorprendente, la boca abierta absorbe el aire con afán y el pecho se levanta con la fatiga de la carrera. ¡Ya llega al final! ¡Ya toca el cordón de la acera exterior del paseo! Era tiempo, porque está jadeante, le falta la respiración y su color rojo llega casi a ser amaratado... Poco a poco va normalizándose el funcionamiento de sus pulmones, el aire penetra en ellos y él lo respira con avidez, disminuyendo la fatiga y la congestión.

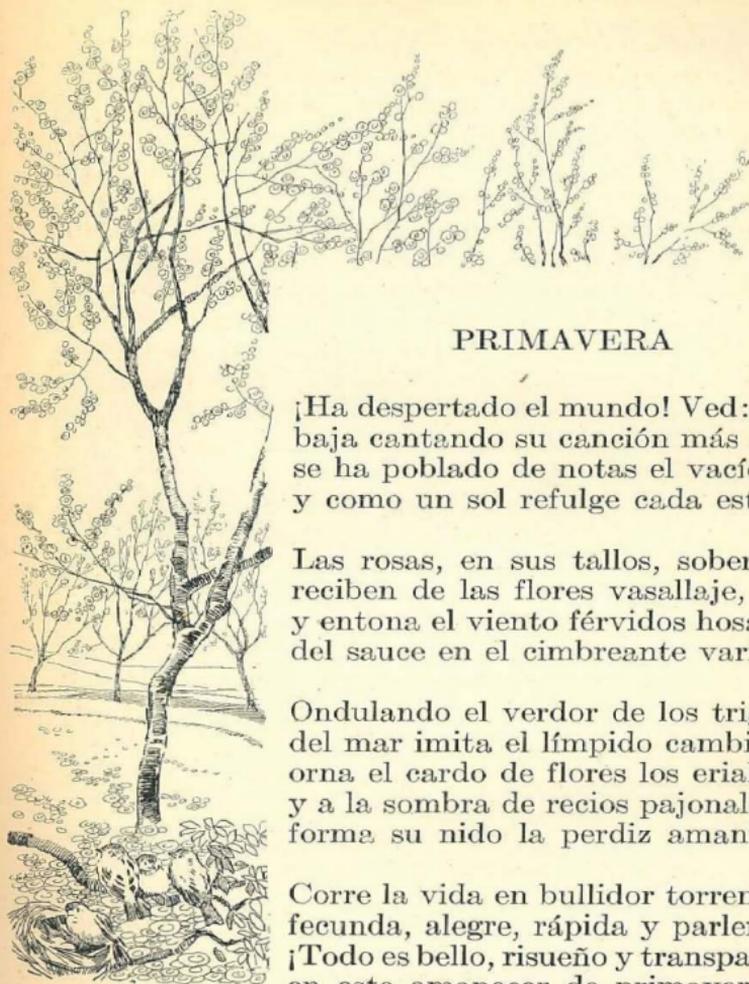
Ernesto llega, ahora, al paso:

—Es muy larga la distancia; ya no podía más.

—Y yo llegué ahogado — afirma Enrique. Creí que no me sería posible alcanzar la meta.

La contestación de Enrique estaba calculada para dulcificar la derrota de su amigo. La nobleza de su corazón le había impuesto una respuesta que disminuía su éxito en obsequio a la buena amistad. Y fué así como Enrique obtuvo ese día dos triunfos.





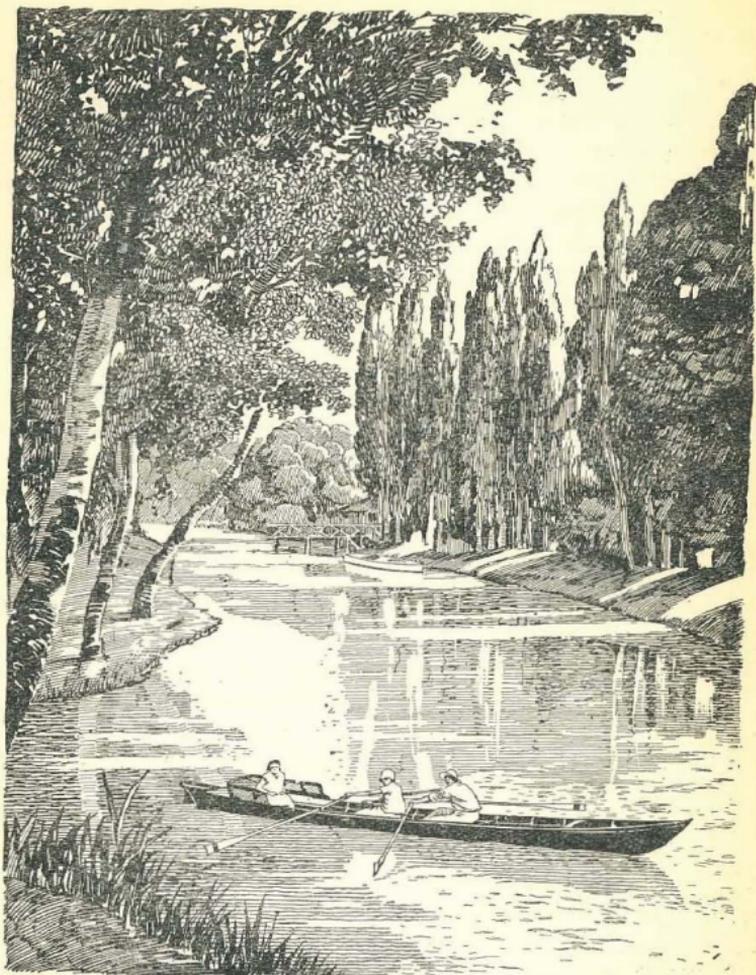
## PRIMAVERA

¡Ha despertado el mundo! Ved: el río  
baja cantando su canción más bella;  
se ha poblado de notas el vacío  
y como un sol refulge cada estrella!

Las rosas, en sus tallos, soberanas,  
reciben de las flores vasallaje,  
y entona el viento férvidos hosannas  
del sauce en el cimbreado varillaje.

Ondulando el verdor de los trigales,  
del mar imita el límpido cambiante;  
orna el cardo de flores los eriales,  
y a la sombra de recios pajonales  
forma su nido la perdiz amante...

Corre la vida en bullidor torrente,  
fecunda, alegre, rápida y parlera...  
¡Todo es bello, risueño y transparente  
en este amanecer de primavera!



ISLAS Y CANALES

## ISLAS Y CANALES

Estamos en el Delta del Paraná, hermoso y pintoresco laberinto de canales que el río forma al abrirse en numerosos brazos, no lejos de su desembocadura en el Río de la Plata.

Las orillas de algunos de estos riachos, por donde navegan lanchas automóviles, botes a remo y embarcaciones de todas clases, están cubiertas de bosques y jardines.

Los árboles frutales, que dan inapreciable riqueza en duraznos, ciruelas, membrillos y otras especies delicadas, forman frondosos montes que a la par que proporcionan a los isleños sano y sabroso alimento, constituyen productiva fuente de comercio e industrias.

En la sucesión variadísima de los canales o brazos de río, aparece la Isla Carapachaj, donde aun se conserva la casa en que habitó Sarmiento. No lejos de ella, en vecindad grata al espíritu del gran maestro, funciona una escuela, a la cual concurren, en bote, los niños de las cercanías.

Recordando al ilustre Sarmiento, no es posible dejar de mencionar su empeño por la aclimatación del mimbre en las islas del Delta. Hoy este vegetal produce todo el material que se emplea en la fabricación de cestos, muebles de jardín y otros objetos.

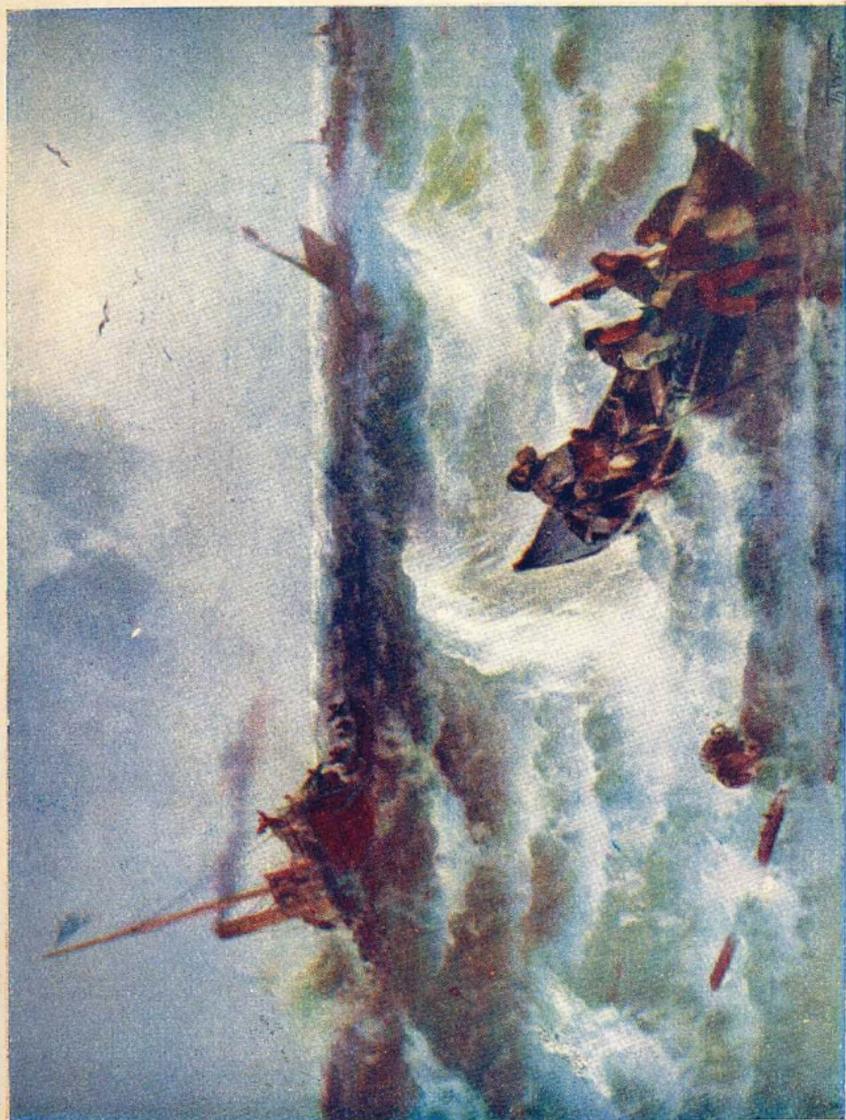
En las proximidades del puerto de Santa Fe encontramos otro delta, formado por el mismo río al abrirse en varios brazos para llevar parte de sus aguas a aquel puerto. La vegetación de las islas

es allí abundantísima, sus montes dan madera de toda clase, empleada preferentemente en la elaboración de carbón y de leña para cocina.

Buena parte de estas islas está destinada a sembradíos; el resto, en vez de jardines, está cubierto por aromos y campanillas azules, que alegran la vista y halagan el olfato del que cruza sus tranquilos canales.

El litoral argentino con sus costas, en las que alternan puertos llenos de actividad y bosques imponentes, ofrece singulares maravillas a la contemplación del viajero.

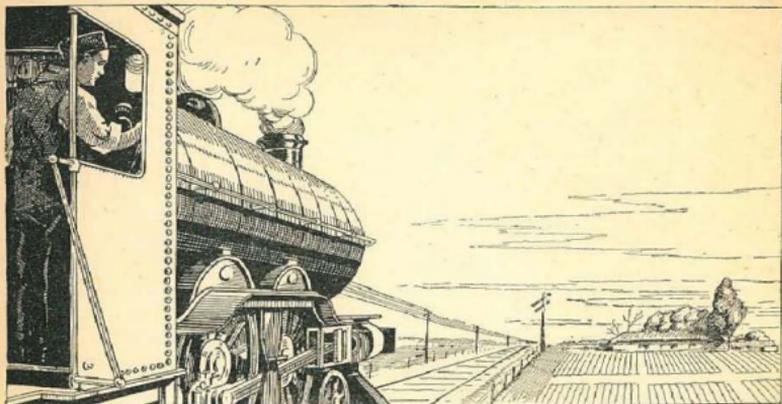




Los deberes de humanidad ante el peligro.

Tema de conversación y composición.





## ¿QUE SERE YO?

A Mario se le ha ocurrido pensar qué será él cuando llegue a grande... Hasta ese momento se ha hecho la pregunta muchas veces y sucesivamente ha querido ser deshollinador, para trepar por el interior de las chimeneas; cochero de plaza, para andar siempre arrastrado por la yunta gorda o flaca; carpintero, para manejar el serrucho y el cepillo a su satisfacción; peluquero, para cortarle ese flequillo a Lilita, que según él dice, le queda mal; vigilante... sí, también le hubiera gustado ser vigilante para tener a raya a todo el mundo...

Hoy piensa en las profesiones a que conduce el estudio: abogado, médico, ingeniero, marino, aviador, escribano, pintor, músico, contador (como su papá). Es cierto que el estudio le parece pesado y difícil; pero...

De pronto su cara pensativa se alegra con una sonrisa...

—¡Ya está! — exclama con entusiasmo — ya he encontrado...

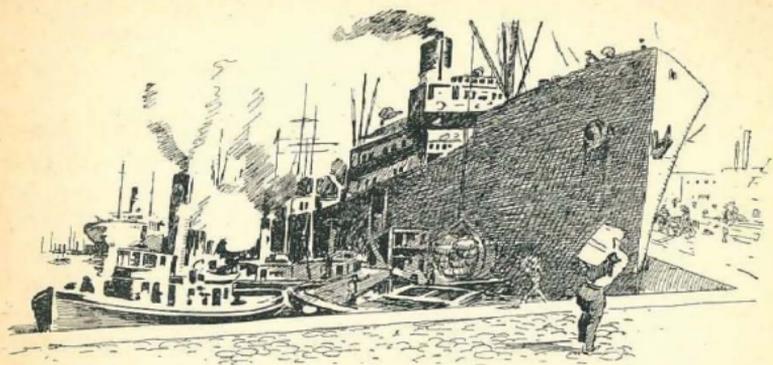
—¿Y qué has elegido? — pregunta Lilita, que se ocupaba en pintar con sus lápices de colores un complicado paisaje en el mantel que cubre la mesa donde ambos acaban de tomar el té.

—Seré maquinista.

—¡Hombre! ¿Y para elegir eso has tardado tanto?

—¿Te desagrada esa profesión, Lila?, — pregunta en ese momento el papá que cree haber notado un poco de desabrimiento en la réplica de la niña. — El trabajo, hija mía, honra y dignifica en cualquiera de sus manifestaciones y lo mismo el obrero que el artista, el labrador que el sabio, persiguen como únicos fines, los de ser útiles a sí mismos y a los demás, labrar el bienestar de su familia y la prosperidad de la Patria.





## COLMENA EN ACTIVIDAD

Alberto tiene particular predilección por la carrera de marino, y desde pequeño decía que él sería marinero.

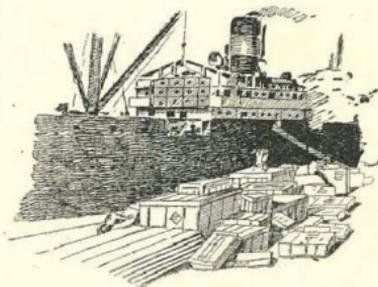
Ha sido constante en estas aficiones y conociéndolas su papá, premia su buena conducta en la escuela llevándolo a pasear al puerto. Su última excursión fué a la boca del Riachuelo, donde hay siempre gran cantidad de buques fondeados.

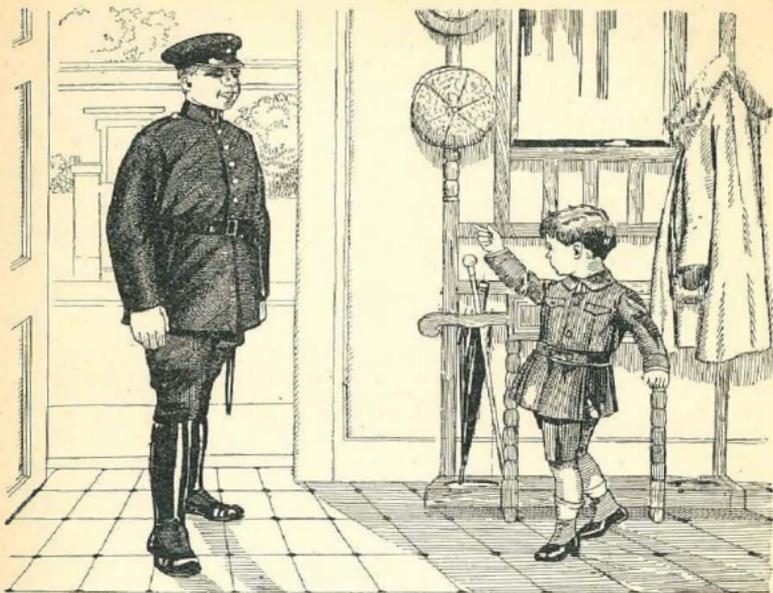
Allí pudo ver nuestro amiguito cómo vienen barcos de Corrientes cargados de naranjas; lanchones repletos de leña de las islas; otras embarcaciones a vela y a vapor que transportan postes y varillas; aquí una lancha que muestra su cargamento de fruta, probablemente de las plantaciones del Delta; otra que viene de la misma procedencia con grandes atados de mimbres para las canasterías; aquel descarga cueros secos; este otro toma

bolsas de harina y cajones de mercaderías para los puertos del litoral. En la ribera esperan ser puestos a bordo, fardos y barricas.

—¡Qué movimiento, papá! — exclamó Alberto; aquí todo el mundo trabaja... ¡Esto parece una colmena en actividad!

—En efecto, hijo mío; aquí ves una parte de lo que traen y llevan los barcos; éstos son los que hacen sus viajes por los ríos; los de ultramar que amarran en los diques, traen los productos de Europa, Asia y América del Norte: telas, herramientas, medicinas, automóviles y maquinarias para las industrias. Allí trabajan incesantemente los guinches, sacando de las bodegas esos cargamentos y echando luego en ellas cueros, trigo, maíz, lino, carnes de frigorífico, cerda, etc... Este comercio sostiene una gran corriente de actividad; innumerables buques se dedican a él y la gran riqueza que representan da a nuestro país crédito en el extranjero y bienestar en su vida interna.





## LA CONSCRIPCION

Roberto está mudo de asombro. Su hermano mayor, Augusto, a quien Roberto profesa mucha simpatía y respeto porque tiene veinte años, es grande y fuerte, se afeita solo todos los días y le da de vez en cuando diez centavos para caramelos; Augusto, siempre tan bien vestido y bien peinado, ha aparecido a la hora de almorzar con traje de soldado. . . Un traje azul, mal ajustada la chaqueta con el recio cinturón, y el quepí ocultando los restos de la que fué rizada cabellera.

—¡Cómo! — ha exclamado al fin Roberto:  
¿Vas a la guerra?

Augusto no suele tener mucha paciencia para las ocurrencias de su hermanito, pero esta vez prefirió reirse.

—Hombre, ahora tengo que ir al cuartel para aprender a defender la Patria. Es una obligación que también te tocará a tí cuando cumplas veinte años... Entonces otros se sorprenderán al verte... ¿eh?

—Es que nunca me imaginé verte con ese traje... ¡Y el cabello al rape!

—Durante un año se acabó el cuidado de la cabellera y la corbata, chiquitín. ¿No te parece que ese traje me queda bien?

—Un poco grande, pero, en fin, no te queda tan mal...

Augusto se echó a reir de buena gana y exclamó:

—¡Es el uniforme de la Patria, muchacho!

—¡Ah! Siendo así, lo de menós es el corte y la calidad.

—¡Has hablado como un hombre! Este traje representa el deber que todo buen ciudadano tiene para con la Patria, y vestirlo significa cumplir ese deber y comprometerse a hacerlo con honor.

—¡Qué así lo hagas tú! concluyó Roberto, con cierto acento de respeto, contagiado por la natural emoción que traslucían las últimas palabras de su hermano.



## EL LIBRO DE CUENTOS

¡Qué hermoso es mi libro! Todas sus lecturas hablan de castillos de brujas y hadas, de ogros escondidos en grutas oscuras y de princesitas bellas y encantadas.

De historias de niños que vagan llorosos de noche, en la selva negra e infinita; y lobos hambrientos gruñendo rabiosos, como aquel tan grande de Caperucita.

Lindas narraciones de nobles guerreros; de pájaros que hablan; de alados corceles; de maravillosos, floridos senderos en los laberintos de reales vergeles.

Luchas de dragones con fauces de fuego que llenan, de pronto, de horror el vacío, ya desaparezcan en el aire, luego, o envuelvan en llamas las aguas del río.

Páginas que cuentan cosas deliciosas de manzanas de oro, fuentes encantadas y palacios hechos con piedras preciosas en el misterioso país de las hadas.

¡Qué bello es mi libro! En sus aventuras los príncipes tienen noble gallardía, son las princesitas blancas criaturas, y los ogros... sueños de la fantasía!



## UNA OBRA DE ARTE

—Tío, mire usted ¡qué hermosa obra de mármol! — exclamaba Octavio, quien habiendo llegado recientemente del Chubut, no había visto nunca el monumento de los Españoles, como se llama vulgarmente al que se encuentra en Palermo.

—Ese es el monumento que los Españoles radicados en nuestro país regalaron a la Argentina en 1910, con motivo del centenario de nuestra independencia.

—¿Es todo de mármol, tío? ¿Cómo pueden hacer en una piedra tan dura esas figuras tan hermosas?



—El mármol y el bronce, aunque materiales muy duros, como tú dices, son trabajados a su gusto por el artista, para crear esas magníficas obras de arte.

—¡Qué majestuosa figura esa que está allá arriba! ¿Representa, tal vez, a la República Argentina?

—Efectivamente, así como estas cuatro enormes que ves aquí en la base, al borde del estanque, representan nuestros grandes ríos y algunos territorios: La Pampa, el Chaco, el Río de la Plata y el Paraná.

—¿Hay otros monumentos tan lindos como éste, tío?

—Sí; mañana iremos a visitar la Plaza Colón, donde se levanta el que regalaron los italianos a nuestra patria. Es también notable por la grandiosidad del conjunto y la belleza de la obra. En todas éstas verás que predomina la belleza, porque el objeto del arte es, precisamente, inclinarnos a amar lo bello, apartándonos de lo que contraría su preciosa delicadeza; por eso, cuando se dice “obra de arte”, imaginamos en seguida algo hermoso, lleno de sentimiento y de noble armonía.

Calló el tío, y el sobrino quedó en silencio, pensando en el significado del arte, según la explicación que acababa de oír. ¡Ahora comprendía!





## EL JARDIN DE SARITA

La mamá de Sarita ha encargado a la niña el cuidado de un cantero del jardín, precisamente del que da a la verja del lado de la calle; verja por la cual trepan rosas y madreselvas,

que ahora están cargadas de pimpollos, prometiendo cubrirse de flores.

Ninguna de las plantas que contiene el cantero agrada tanto a Sarita como sus rosales y madreselvas, así que es fácil imaginarse con qué impaciencia esperará el momento en que florezcan.

Una tarde, en circunstancias en que ella estudiaba su lección de piano en la sala, oyó rumor de voces cerca de la verja del jardín, y vió que unos cuantos chicos de la vecindad contemplaban con interés su querida madreselva y sus muy amados rosales.

Corrió Sarita al jardín dispuesta a conocer las intenciones de los presun-



tos admiradores de sus plantas, y se encontró a éstos en disposición de arrancar los pimpollos que se hallaban al alcance de sus manos.

—¿Les gustan mis plantas? — les preguntó Sarita, deseosa de defender sus pimpollos sin demostrarlo.

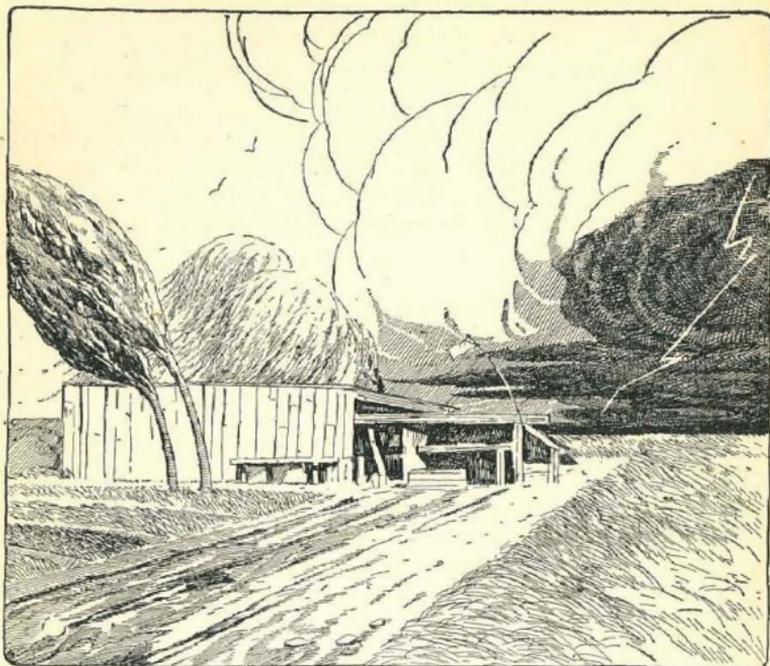
—Son muy lindas; — contestó uno de ellos, y estábamos pensando que son muy bellos los pimpollos de este rosal.

—Voy a darles uno a cada uno; los cortaré cuidadosamente con la tijera para no destrozar la planta. Yo quiero tanto a mis rosales que me parece que les haría mucho daño si arrancara torpemente sus flores. Y Sarita hizo como decía.

No sabemos si los chicos llevaban las buenas intenciones que declararon, pero al ver que la niña cuidaba con tanta delicadeza sus plantas, no quisieron ser menos cuidadosos, y Sarita no tuvo por qué quejarse de visitas dañinas en su jardín.

Sarita probó que si era hábil para cultivar flores, no lo era menos para contener con unas cuantas buenas palabras, las intenciones descomedidas de algunos de sus vecinos.





## PREVISION

En la granja aquella, todo es alegría y trabajo. Los padres se levantan al rayar el alba; los hijos, que son tres robustos mocetones y dos simpáticas chicas, dejan sus respectivos lechos en seguida, y después de asearse, cada cual emprende sus obligaciones, cantando alegremente. Los varones ayudan al padre en los trabajos de la granja; las niñas, — Carmen y Mercedes —, se entretienen

en repasar algunas lecciones o en hacer lindas y útiles labores para la casa. Todo respira allí paz y felicidad.

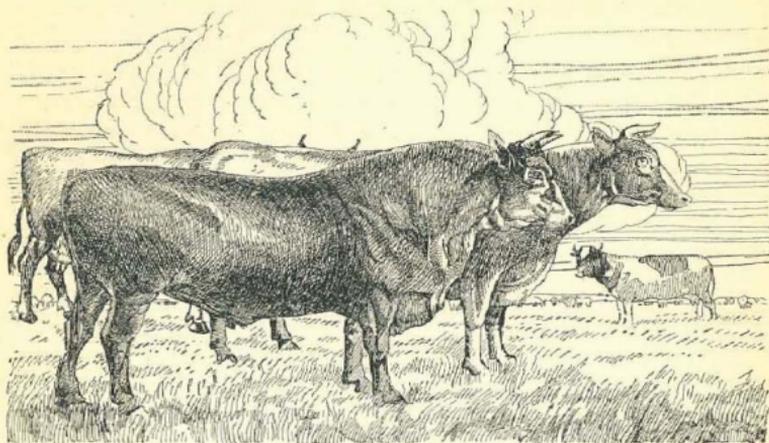
Don Juan había sembrado trigo; el año se presentaba inmejorable y las plantas parecían un mar ondulante. Ya empezaba a mostrarse el fruto de los desvelos del labrador; cada tallo ostentaba verdes penachos que eran promesa de magníficas espigas.

—Ya está el trigo en flor, decía don Juan un día; no tardará en cuajar el grano y tendremos la más hermosa cosecha que se haya recogido por aquí.

Esa misma tarde el cielo se cubrió de negros nubarrones; empezó a soplar el viento, levantando remolinos de polvo, y a poco, la lluvia cayó en copioso chaparrón. Don Juan creyó que todo terminaría ahí; pero un momento después, una manga de piedra se desencadenó con fuerza formidable y devastadora.

El sembrado de don Juan quedó reducido a un cuadro desolador; el trigal, azotado por la piedra, estaba tronchado y caído como si sobre él hubieran galopado cien caballos; las flores que coronaban los tallos, deshechas y rotas por el pedrisco. Aquello era la miseria en el momento mismo en que se esperaba el bienestar.

El labrador y su familia contemplaban con lágrimas aquella ruina, hasta que el hombre, más sereno, exclamó: ¡Felizmente, contra estos accidentes tengo asegurado el sembrado! Esta medida de previsión tan sencilla, nos salva hoy de graves apuros; de la miseria, tal vez.



## LA LLANURA

El señor Almada había venido a Buenos Aires desde Catamarca, donde vivía con su familia, para seguir viaje a la Pampa acompañado de su hijo Leopoldo, inteligente muchacho de diez años, que era inseparable compañero de su padre.

Tomaron el tren en la estación Once de Septiembre con destino a Santa Rosa, capital del Territorio, y Leopoldo empezó pronto a interesarse por el paisaje que veía ante sus ojos. El campo, completamente llano, no tenía el pintoresco aspecto del de su provincia, pero para Leopoldo, aquella extensión inmensa casi toda plantada de trigo, maíz y avena, sin una altura, sin el menor rastro de montañas, ni siquiera de coli-

nas, era tan original y extraña, que interrogó a su padre:

—¿No hay sierras por aquí, papá?

—No, hijo; la pampa se extiende completamente llana como la ves, y toda su tierra es aprovechable para la agricultura y la ganadería.

—¿Qué raro me parece ver el campo abierto!

—Es claro, estás acostumbrado a otro paisaje. Aquí verás grandes plantíos de cereales, algunos montes y muchos animales pasciendo tranquilamente. El cielo se toca con la tierra en el horizonte; nada interrumpe la igualdad monótona de la llanura.

—¿Como me gustaria galopar por esta pradera! Me parece, papá, que aquí hay más aire y más luz que allá, por nuestro pueblo.

—Hay tanto aire que a veces suele ser ventarrón formidable. ¿Has oído hablar del pampero?

—Sí; pero eso no ha de ser todos los días.

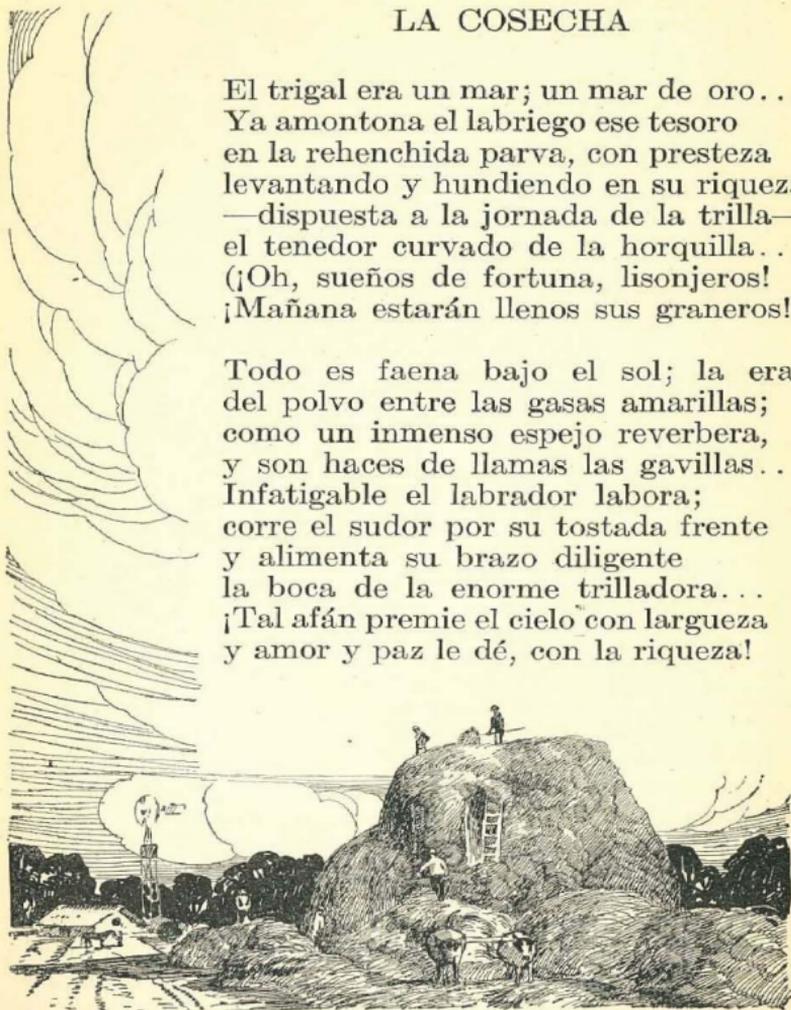
—No; el pampero acompaña a las tormentas, pero siempre sopla mucho viento por estos llanos; es propio de la región.

—Así y todo, me gusta mucho — concluyó Leopoldo, volviendo a contemplar con admiración el paisaje polvoriento y parejo de la pampa, en el que a falta de los pintorescos accidentes naturales, tan comunes en Catamarca, se ofrecía a su vista el espectáculo magnífico del trabajo rural en pleno desarrollo.

## LA COSECHA

El trugal era un mar; un mar de oro...  
Ya amontona el labriego ese tesoro  
en la rehenchida parva, con presteza  
levantando y hundiendo en su riqueza  
—dispuesta a la jornada de la trilla—  
el tenedor curvado de la horquilla...  
(¡Oh, sueños de fortuna, lisonjeros!  
¡Mañana estarán llenos sus graneros!)

Todo es faena bajo el sol; la era,  
del polvo entre las gasas amarillas;  
como un inmenso espejo reverbera,  
y son haces de llamas las gavillas...  
Infatigable el labrador labora;  
corre el sudor por su tostada frente  
y alimenta su brazo diligente  
la boca de la enorme trilladora...  
¡Tal afán premie el cielo con largueza  
y amor y paz le dé, con la riqueza!



## OBSEQUIO DELICADO



El papá de María Luisa se encontrará en Santiago del Estero, donde posee grandes extensiones de bosques, cuya leña envía al comercio de Buenos Aires o destina a la elaboración de carbón.

Allí ha recibido la noticia de la terminación del año escolar de su hijita, y como esa noticia le resulta muy satisfactoria, le ha enviado un lindo obsequio.

María Luisa recibe la encomienda y se apresura a quitarle los numerosos papeles que la envuelven. Mientras tanto, sus hermanitos la rodean, y cada uno da su opinión sobre lo que, probablemente, contendrá el paquete.

—¡Un libro! ¡Será un libro de cuentos! — dice alborozado Arturo, que es gran aficionado a las aventuras de Robinsón y del Pirata Negro.

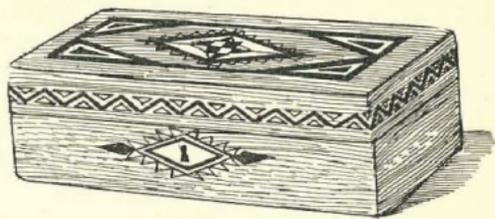
—¡Una muñeca! — exclama Lía, personita de cinco años que mima extraordinariamente a sus bellos bebés de cartón y celuloide.

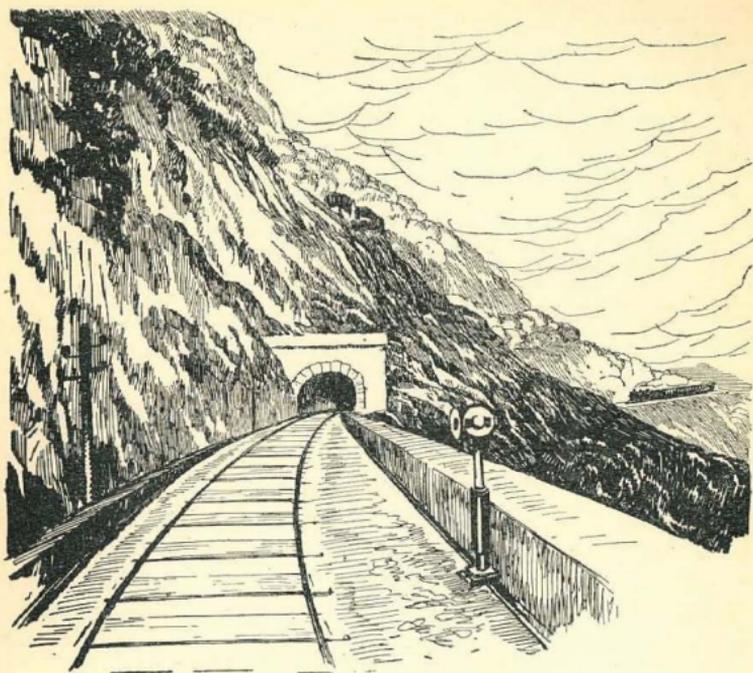
—Esperen ustedes tranquilos; ya vamos a ver lo que es, — dice María Luisa —, y arrancando el último papel, muestra una caja-costurero de ma-

deras de diversos colores, prolijamente lustrada. Las maderas, combinadas artísticamente, hacen aparecer la caja como si estuviese pintada, pues cada especie de ellas da un color natural diferente, y todas han sido arregladas de manera que forman guardas, flores, etc.

En su carta, el papá de María Luisa le dice: « Todas las maderas de esa caja son de estos mon- » tes que, además de carbón y leña, pueden dar » otros productos más delicados. Ahí verás laurel, » lapacho, palo rosa, jacarandá, nogal, cedro, que- » bracho blanco y colorado, y muchos más que » formarían una larguísima lista. Espero que la » recibirás con el mismo placer con que te la envío».

Inútil parece decir que María Luisa quedó encantada con aquel obsequio, que de paso le daba una oportunidad para lucirse en la escuela, hablando de una de las muchas riquezas de nuestro suelo.





## MEDIOS DE TRANSPORTE Y COMUNICACION

—Me voy a la otra América, a la del Norte, sobrino. Tal vez a Méjico... — dice a Luciano su tío Ricardo, zamarreándolo alegremente.

—¡Qué lejos! ¿Y cómo va usted a hacer ese viaje?

—Lo haré por el Pacífico.

—Explíqueme cómo es eso, tío; ¿va en vapor?

—Mira; hoy he telegrafiado a mi socio en Mendoza para que me tenga todo listo a fin de poder marchar en seguida. Ya sabes que allá tenemos negocios. Bueno; el sábado tomaré el tren en Retiro para mi ciudad andina...

—Ya sé: Mendoza.

—Eso es; de Mendoza, en ferrocarril, me trasladaré a Chile.

—¿Todo el viaje a Chile lo hará usted en tren? Yo había oído decir que un trayecto corto, en la cordillera, se hace en mula.

—Cuando la cordillera está obstruída, es decir, cuando la nieve interrumpe el paso de los trenes, el que tiene urgencia de viajar tiene que hacerlo en mula; en tiempo normal, no. De Santiago de Chile saldré para Valparaíso; otro poco de tren, y luego en vapor para puertos de Méjico o de Estados Unidos, según sea la ruta...

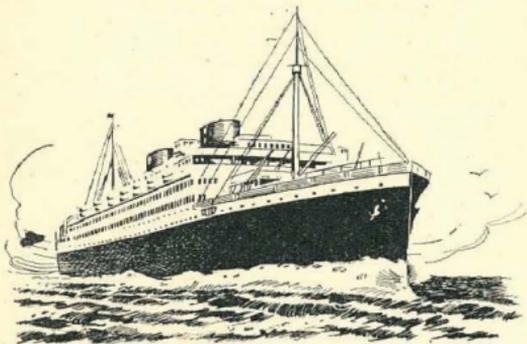
—¡Qué feliz es usted, tío Ricardo! ¡Cómo me gustaría acompañarle!

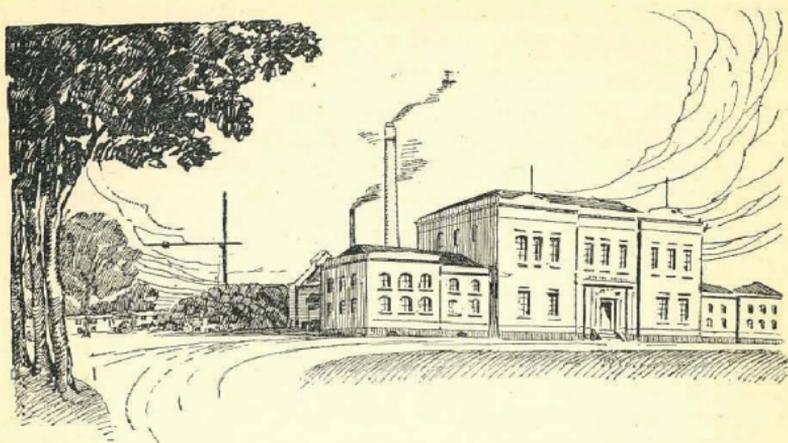
—Te prometo llevarte en otro viaje. Te mandaré postales de todos los puntos. Ahora voy a hacer mis últimos preparativos. Mira, llama por teléfono y averigua la hora de salida de los trenes a Mendoza.

Partió el tío; y el niño viajó también, con la imaginación, utilizando los modernos medios de transporte que permiten salvar distancias enormes en un espacio de tiempo relativamente corto.

Fué así como recorrió largo trecho en aeroplano, cruzando innumerables ciudades; en un dirigible que franqueó el mar inmenso; en trenes que atra-

vesaban altísimas montañas por largos túneles; en submarino, a través de cuyas ventanas de cristal veía la fauna marina; viajó hasta en el lomo de un fantástico camello, que lo llevaba por las arenas de un desierto sin fin. Así soñaba Luciano, esperando que un día la realidad vendría a colmar todos sus deseos de conocer el mundo y las mil cosas interesantes que encierra.





## DESDE LA TIERRA PRODUCTORA DE LA CAÑA DULCE

Celina ha obtenido permiso de sus padres para pasar las vacaciones en Tucumán, al lado de su tía, y cada semana escribe desde allí largas e interesantes cartas a su mamá. Leamos ésta que acaba de mandarle:

*Tucumán, 18 de febrero de 1928.*

SEÑORA HERMINIA L. DE SOSA.

BUENOS AIRES.

Querida mamá:

Aunque sigo extrañándote mucho, tanto a tí como a papá y a mis hermanitos, no puedo menos

que alegrarme de haber hecho este viaje, pues cada día descubro en esta histórica y activísima ciudad de San Miguel de Tucumán, las cosas más interesantes.

Ayer fuimos con tía Julia a visitar el Museo Colombres y el gran parque Centenario. A pesar de que en el Museo todo es digno de ser visitado, lo que más me llamó la atención fué el trapiche o máquina para exprimir la caña de azúcar hecho de maderas de la provincia, donde se fabricó azúcar por primera vez en nuestro país. Naturalmente, es viejísimo, y si las maderas de que está construído no fueran tan fuertes, ya no existiría, porque no está bajo techo. También se conserva un manojo de las cañas exprimidas por primera vez en ese trapiche, y la paila o vasija de hierro en que se recogió el jugo de las mismas.



Hemos visitado también un ingenio moderno, maravillándonos las múltiples y prolijas manipulaciones que sufre la caña hasta convertirse en la sabrosa azúcar que consumimos.

Esperando tus gratas noticias, te abraza tu hija

CELINA.

## LA MONTAÑA



—¡Qué preciosa colección, papá — exclamó Renato —, contemplando un montón de piedras de diferentes matices, tamaños y naturaleza, que su padre alineaba sobre la mesa del escritorio, de regreso de su viaje a Jujuy.

—Parece que te gustan. Como tengo muchas repetidas, te las daré para que hagas una colección. Todas son de las montañas de Jujuy.

—¿Te ha ido bien de viaje? ¿Es lindo por allá?

—Lindísimo. He subido a los cerros y he recogido estos minerales. He traído, además, plantas muy hermosas y raras; lástima que en este clima no prosperarán.

—¿Por qué, papá?

—Porque viven solamente a grandes alturas. Las montañas tienen sus plantas propias; sacadas

de su suelo seco y pedregoso, y de su clima frío, se desarrollan mal o mueren...

—Y esas piedras, ¿dónde las recogiste?

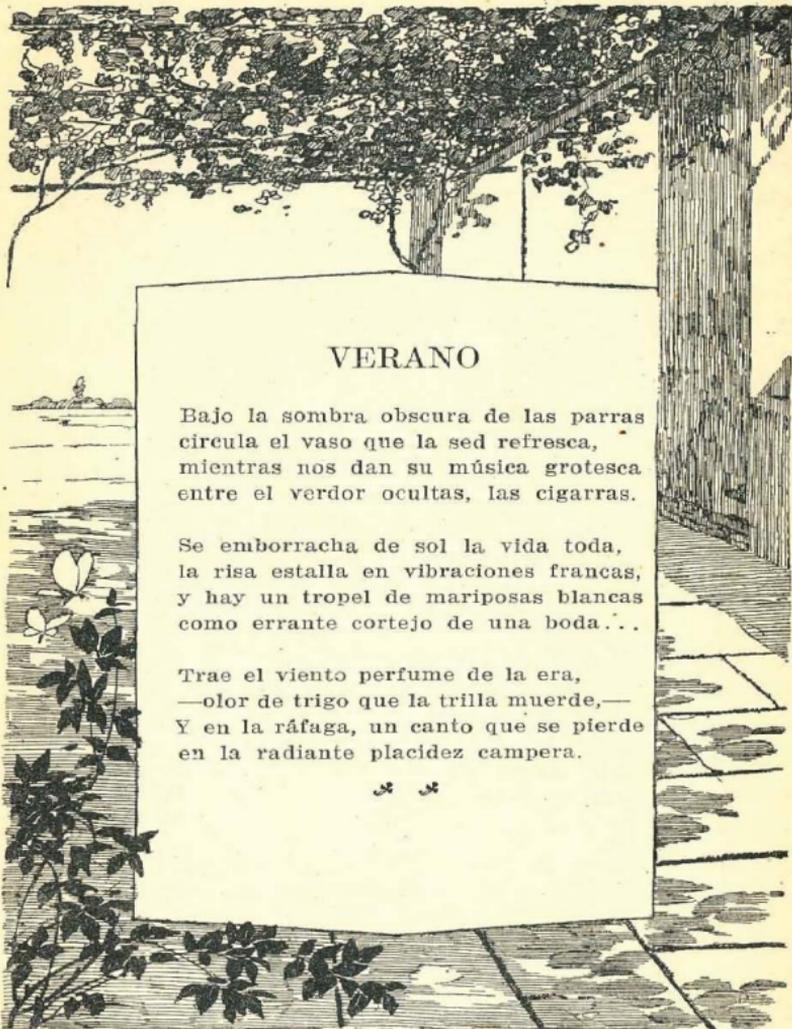
—En las montañas que son prolongación de los Andes y van hacia el Norte para entrar en Bolivia. Esas montañas no tienen muchas plantas; sólo algunos líquenes o musgos, como la llamada barba de piedra y cardones gigantes; pero en cambio tienen riquísimos minerales. Ahí tienes algunas muestras.

Renato no se cansaba de dar vueltas entre sus manos a las más hermosas piedras de la colección. Las había opacas y ásperas, lisas y brillantes, estriadas de colores, rojas unas, plumizas otras, y todas, igualmente, dignas de admiración. Imaginó el niño el aspecto que tendrán los cerros de donde provenían y exclamó:

—¡Qué maravillosas serán esas montañas! ¡Quisiera vivir en Jujuy!

—Sí, — le contestó su padre sonriendo, — sólo que estando en Jujuy y hablando de las bellezas de la Rioja, de Misiones o de Tierra del Fuego, querrías estar en todas esas partes, pues nuestro país ofrece maravillas en toda su dilatada extensión.





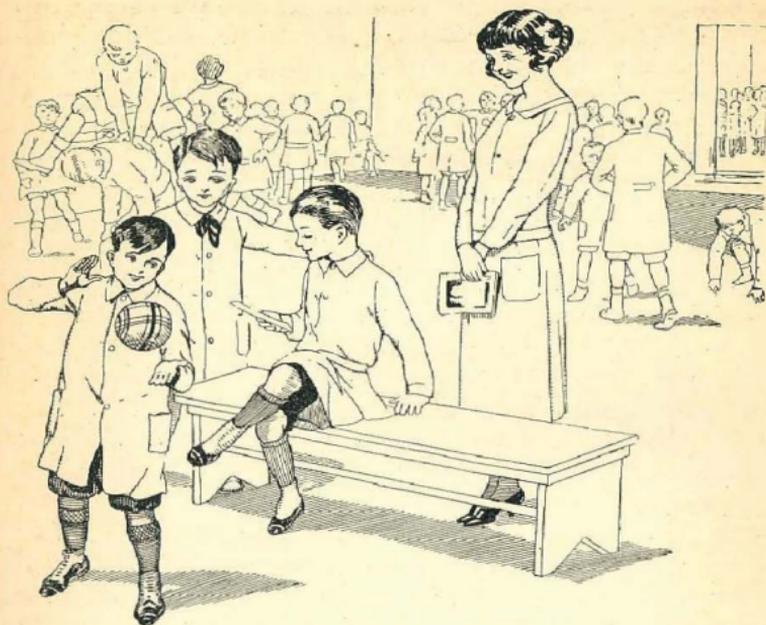
## VERANO

Bajo la sombra oscura de las parras  
circula el vaso que la sed refresca,  
mientras nos dan su música grotesca  
entre el verdor ocultas, las cigarras.

Se emborracha de sol la vida toda,  
la risa estalla en vibraciones francas,  
y hay un tropel de mariposas blancas  
como errante cortejo de una boda...

Trae el viento perfume de la era,  
—olor de trigo que la trilla muerde,—  
Y en la ráfaga, un canto que se pierde  
en la radiante placidez campera.





## EL ÚLTIMO DÍA DE CLASE

El último recreo ha congregado en los vastos patios de la escuela a todos los alumnos de la misma. Cada grado se ha diseminado en grupos, y hay en ellos una exaltación extraña, una nerviosidad que podremos explicarnos si recordamos que ese día señala el final del año escolar.

—¡Cuántas y cuán diversas emociones despierta en los niños este postrer recreo, tan próximo ya el toque de despedida de la campana!

Unos están contentos; han trabajado bien durante el año; sus maestros han visto con legítima satisfacción el logro de sus anhelos; llevan una libreta con excelentes notas y con la leyenda de «muy buena» en todas las clasificaciones.

¡Qué alegría para los padres! ¡Qué regocijo para los maestros! ¡Qué íntimo placer para ellos mismos! Otros reconocen que podrían haber aprovechado mejor el tiempo, pero no lo han desperdiciado del todo, gracias a esa buena maestra que no les descuidó un momento, venciendo al fin la pereza y la desaplicación con su amable empeño y sus constantes consejos. Con ellos, los maestros han obtenido un doble triunfo.

La última lección tiene un cierto dejo de melancolía y de esperanza: es una mezcla rara del pesar de irse y de la alegría del éxito...

De pronto suena la campana de salida... Las filas se forman un poco inquietas, las maestras tienen sonrisas indulgentes para todos. Y al salir, un clamor de voces infantiles llena el recinto: todos los chicos, deshecha la formación, se agrupan frente a la puerta, y en un impulso tan espontáneo como conmovedor, entonan una sentida canción, aprendida y repetida en los días del curso.

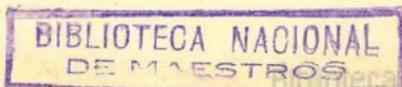
Luego se alejan. Van a recuperar energías para el año venidero y alegrías para llenar de nuevo las gratas salas de clase y los ámbitos del patio de los recreos. Y hasta marzo, la escuela quedará triste y callada...



## INDICE

Dos palabras .....	9
Vuelve el movimiento y la alegría .....	13
Obligación matinal .....	15
Agua mansa (Poesía) .....	17
Aumenta la familia .....	19
Un grato recuerdo .....	21
Otoño (Poesía) .....	23
Interesante distribución de una fortuna .....	24
Echando suertes .....	26
Obreros inteligentes .....	28
El árbol (Poesía) .....	30
Hermosos y variados regalos .....	32
Final de una travesura .....	34
Jardinero diligente .....	36
La salud .....	38
La Patria (Poesía) .....	40
Abuela y nieta .....	42
Una visita al Hospital de niños .....	44
General Manuel Belgrano .....	46
El hombre de los yuyos .....	48
El canario (Poesía) .....	50
En la Exposición Comunal de Buenos Aires .....	52
Armas defensivas .....	54
25 de Mayo .....	56
Invierno (Poesía) .....	58
La amistad es un tesoro .....	59
Hermoso espectáculo .....	61
Jugando al escondite .....	63
La música .....	65
La abeja (Poesía) .....	67
Respeto a los ancianos .....	68
Los alimentos conservan la salud .....	70
Una visita al Museo Histórico Nacional .....	72
El elogio de su barrio .....	75
El miedo .....	77
A San Martín (Poesía) .....	79
Buenos modales .....	80

Golosa .....	82
Supersticiones .....	84
La siembra (Poesía) .....	86
La jura de la bandera .....	87
La pintura .....	89
La niña ciega .....	91
Los peligros de la calle .....	93
La Independencia Argentina .....	95
El pan (Poesía) .....	97
Un pastor minúsculo .....	98
Al ponerse el sol .....	100
Perfume apetitoso .....	102
Carta familiar .....	104
Los pájaros (Poesía) .....	106
Los bomberos .....	107
Agradable ocupación .....	109
Haz bien y no mires a quién .....	111
Un paseo al centro de Buenos Aires .....	113
El payaso (Poesía) .....	115
Huéspedes incómodos .....	117
Sarmiento .....	119
Oficio peligroso .....	121
Los dos triunfos .....	123
Primavera (Poesía) .....	125
Islas y canales .....	126
¿Qué seré yo? .....	129
Colmena en actividad .....	131
La conscripción .....	133
Mi libro de cuentos (Poesía) .....	135
Una obra de arte .....	136
El jardín de Sarita .....	138
Previsión .....	140
La llanura .....	142
La cosecha (Poesía) .....	144
Obsequio delicado .....	145
Medios de transporte y comunicación .....	147
Desde la tierra productora de la caña dulce .....	150
La montaña .....	152
Verano (Poesía) .....	154
El último día de clase .....	156





1272



LL  
1928  
BOU